TOULOUSE

STATE OF THE STATE

AGOSTO 1961

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

El Partido Socialista Obrero Español se manifiesta una vez más con todo vigor en su VIII Congreso en el exilio, que se celebra en Puteaux

SALUDO A LOS DELEGADOS

No pudiendo ser alcanzado este número por la información de nuestro Congreso, adelantamos el discurso de apertura y de saludo a los delegados, pronunciado por el compañero Rodolfo Llopis en la mañana del sábado, día 12.

Compañeras y compañeros: Van a dar comienzo las tareas del octavo Congreso del PSOE. En nombre de la Comisión Ejecutiva dirigimos un saludo a todos los delegados, especialmente a aquellos que han venido de territorios alejados de Francia: de Argelia, de Marruecos, de Londres, de Venezuela, de Méjico... No extrañará al Congreso que hagamos objeto de mención especial en nuestro saludo, al compañero Indalecio Prieto, que con su avanzada edad y con sus achaques físicos no ha tenido inconveniente en venir de Méjico, máxime cuando hace solamente unos meses que realizó idéntico viaje para asistir a las reuniones del Comité Director; gesto que nos debe servir de ejemplo a todos, por lo que comporta de abnegación por España y por servir al PSOE y que todos agradecemos profundamente (ovación). Tenemos que lamentar la ausencia de dos veteranos compañeros: me refiero a los compañeros Wenceslao Carrillo y Andrés Saborit. El primero retenido por imposición del médico y el segundo por haber contraído compromisos con anterioridad. Estoy seguro de interpretar vuestro pensamiento, el pensamiento del Congreso diciendo que la Comisión Ejecutiva debe enviar una carta de saludo a los compañeros Wenceslao Carrillo y Andrés Saborit. (Aprobación.)

Vuestra presencia aquí en estos graves momentos no solamente propicia el encuentro de viejos compañeros, de viejos amigos que se abrazan después de varios años de separación. Significa la vitalidad de nuestro Partido después de veintidos años de sinsabores. Significa la fidelidad y perseverancia de los socialistas españoles en las doctrinas socia-

El mundo vive años de intranquilidad; estamos en una situación de armisticio. Esta situación favorece a Franco, y éste hace presión contra nosotros tantas veces como las circunstancias le depara la ocasión, y ésta ha sido una de ellas.

Pero por muy fuerte que haya sido la presión, la realidad es que aquí estamos, a pesar de ciertas restricciones, con el apoyo de la SFIO, nuestro partido hermano. Y el alcalde de Puteaux, gran compañero nuestro, ha puesto a nuestra disposición este hermoso salón en que nos hallamos.

Durante nuestras deliberaciones, tendremos entre nosotros delegados de los socialistas franceses, ingleses, belgas, alemanes y noruegos.

Se darán cuenta los que no se habían enterado, de que vivimos, de que el PSOE vive y actúa, no obstante las repetidas esquelas de defunción que le han sido expedidas.

Vamos a dar comienzo a las tareas del VIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio. Manifestémonos todos en nuestras actuaciones y en nuestras intervenciones con moderación y respeto, desde la altura que acostunbramos en nuestro Partido; y al final de nuestras deliberaciones mostraremos que los hombres del Partido Socialista Obrero Español se sienten cada día más socialistas, más obreros y más españoles. (Ovación.)

Los congresistas, puestos en pie, entonan «La Interna-

Estampa bilbaina

Discurso de Rodolfo Llopis Los gigantes y el Gargantùa

gunda quincena de agosto, período durante el cual se celebran las fiestas de Bilbao —la primera de sus famosas corridas de toros se verifica siempre el primer domingo siguiente al día 15, festividad de la Virgen de Begoña- brinca con preferencia entre mis recuerdos, no el de cualquier diestro de cuantos antaño tuvieron a gala actuar alli, porque ninguno, aunque hubiese tomado la alternativa en Madrid, se consideraba en el pináculo si no figuraba en aquel cartel agosteño, sino un hombre que minutos antes de comenzar el espectáculo taurino, y al mediar éste, se colocaba en medio del ruedo y desde allí dirigía, con precisión, las evoluciones de los carros algibes encargados de humedecer la arena sin encharcarla. Tenía la misma presuntuosidad que puedan tener ahora los científicos que hacen girar satélites espaciales en torno a la Tierra. Y den-tro de su pequeña órbita, no lo hacía peor que ellos. Era el jefe del servicio mu-

nicipal de limpiezas, a cuyas humildes funcionarios incumbían además del cometido de regar y barrer calles, el del disparo de cohetes en todo festejo oficial, el de conducir los gigantes yendo ocultos entre las largas ventiduras de éstos, el de dar a los gigantes servil escolta como enanos, y el de suministrar alimento al Gargantúa, el más enorme de todos los monstruos con cabeza de cartón que desfilaban en hileras para regocijar a Historia de los gi-los chiquillos. gantes :-: :-:

maba mi hombre—, que con-servara hasta la muerte su acento galaico y sus convicciones republicanas, estuvo muchos años al servicio del Municipio, y antes de desem-peñar las funciones de que vengo haciendo mérito, fue sereno. En calidad de tal, la noche de 11 de febrero en que sus correligionarios festejaban con nocturno banquete en su Circulo de la calle de la Mer-ced el aniversario de la primera República española, co-rrespondíale vigilar la Ribera, adonde daha el balcón principal del Círculo, balcón en el que ondeaba la bandera tricolor. Conceiro, abandonando el resto de su recorrido jurisdiccional, decidió no moverse de aquel paraje, cual si

quisiera rendir honores militares, con su chuzo y su re-vólver, a la enseña del partido. Como la atmósfera, cargada de humo, resultara irrespi-

Por Indalecio PRIETO

rable en la sala, abrióse de par en par el balcón. «¡Qué bien! —pensó el vigilante—, así podré oír los brindis.»

Algún imprudente quiso arrojar a la calle la colilla del cigarro y ésta incendió la bandera. Al darse cuenta de ello, Conceiro, subiendo de dos en dos los peldaños de la escalera, penetró impetuose. mente en el salón del banquete, saltó a una mesa y, dando sobre ella retumbante golpe con el regatón de su chuzo, exclamó tronante: «¡Ciudada-nos, que se nos quema la ban-dera l» Arrancándola de su asta y estrechándola valientemente contra el pecho, varios comensales impidieron que el fuego la consumiese. Solamente ardió la franja morada, esa que se agregó al pabellón na-cional en 1931 y que fue suprimida en 1939. Conceiro, subido sobre la mesa y apoyado en el chuzo, parecía un dios mitológico que acabara de salvar nuestro sistema planetario. No se inclinaba para agradecer los aplausos de la conmovida concurrencia. los dioses no se les aplaude, se les rinde culto.

ONOZCO dos historias de los gigantes bilbaínos, de una de las cuales es autor Miguel de Unamuno, hijo de la villa, y otra escrita por Teófilo Guiard, cronista de ella. La primera apareció el año 1887 en «El Norte», diario castelarino sostenido por Cos-me Echevarrieta, figurando en un librito titulado «De mi pais», donde Unamuno recogió parte de sus primeros trabajos literarios, y la segunda en 1927 en «El Liberal», que entonces pertenecía a Horacio Echevarrieta, hijo del soste-nedor de «El Norte». Como estudio histórico, supera al del autor de «Paz en la Guerra» el del cronista de la villa, por estar bien documentado, en tanto que el primero casi se limita a apilar recuerdos infantiles. El propio don Miguel declara: « Me quedo con mi visión archi-intuitiva de las tres gloriosas dinastias (las de los gigantes) y dejo a los empedernidos positivistas, ojos sin color y almas sin poesía, el atenerse a la menguada verdad histórica.»

A esta menguada verdad se atuvo Guiard con rigores de auténtico historiador. Por él conocemos el origen exótico de tales gigantes. «Vinieron a morar en Bilbao los gigantones y su cínico y alborotante séquito de enanos y «rabies» -escribe Teófilo Guiard, quien se pasaba el día en los archivos revolviendo papeles y la noche en las tabernas conversando con ancianos, muy utilizables como archivos vivientes—, por contamina-ción de gustos en el trato que la villa tenía con tantos pueblos. Como era muy principal continuada la presencia de bilbainos en las comarcas de Castilla y Cataluña y en Valencia y en Granada y en Se-villa, se infiere que tomaron la institución en cualquiera de aquellas plazas de su co-mercio, trasladándola simplemente con la modalidad en que allí la conocieron. Imitó, pues, Bilbao, en esto, lo que muchas ciudades practicaban anteriormente. A poco tiem-po de ordenada en ellas la celebración del Santísimo Corpus Christi, y pensando glo-rificarla más, se introdujeron diferentes y peculiares usos, entre los que fue singular la mascarada de danzantes y gigantones y enanos prece-diendo, bulliciosa y grotesca, a la solemne procesión que predica la grandeza del día... Como en oposición al tenebrosismo de los ahincamientos del espíritu en otras ceremonias religiosas, se abrazó el pueblo a la espesa alegría sensual que en esta festividad se ofren-dó a si mismo y le fue permi-

tida; mostrábasele el extra-

vagante cortejo de fantasmones, reyes moros y judíos, carátulas monstruosas y burles-cas, con un simbolismo fácil.» Ese complemento bufo tuvo también en Bilbao la proce-

sión religiosa del Corpus que, saliendo de la basílica de Santiago —actualmente catedral— organizabase en su irregu lar plazuela, «alfombrada de rosas y carnudos juncos y gruesas hierbas olorosas Yo he conocido esa plazuela pavimentada con cantos rodados y la fuente de cuatro caños, de tiempos de Carlos III, frente a la misma puerta del templo, y medio metro más baja que el nivel de la plaza, formando un recinto cuadrado en cuyos bordes de piedra sentábanse a charlar las criadas mientras aguardaban su turno para llenar los cántaros, o proseguían el palique luego de llenarlos. Pero en mi época, que alcanza a la reconstrucción de la torre y al izamiento de las nuevas campanas, no actuaron gigantes, por haber desaparecido las tres generaciones de ellos mencionados por Unamuno. Guiard nos habla de «cuadrillas de danzantes forasteros, celebradas las del siglo XVII, tales las de Meseguer el valenciano y Cascabel Gordo, de Navarra, que llevaban sonajas e iban armados de vejigas». En fin, Bilbao exportaba mineral de hierro

e importaba danzarines. El hermano de Adolfo Guiard va describiendo las tres generaciones citadas y lo hace con tal prolijidad que detalla lo que cada gigante sig-nifica y la vestimenta que lleva, señalando cuándo se les exhibió en otras festividades además de la del Corpus Christi en los días de Carnaval, en solemnidades públicas y en conmemoraciones reales.

Resurrección y nueva muerte :-: :-: :-:

ALLA por 1890 y tantos, el concejal José Martínez de Pinillos y Amann presentó al Concejo, que la aprobó, una moción para que se construyeran nuevos gigantes. He asistido al nacimiento de esa cuarta generación, más cercano del 90 que del 98, cuando, entre los escombros del desastre colonial, surgió la redentora generación de intelectuales, que no redimió a España ni nadie supo a punto fijo quiénes la compusieron. Yo vi salir uno a uno los nuevos gigantes y cabezudos, como si todos fueran saliendo del vientre de una madre paridora de monstruos, por el por-tón de la calle de la Cruz que da acceso al viejo edificio la calle de doña María Muñoz, primitivamente Casa de Misericordia, o sea, asilo de huérfanos y ancianos, y donde entonces hallábanse establecidos los Juzgados, la Audiencia y la Escuela de Artes y Oficios. Algunos profesores de ésta, como Federico Sáenz, debieron de intervenir en el proyecto y confec-ción de aquellas cabezotas y en el dibujo de los vestidos. La nueva comparsa nació, por tanto, en el mismo aposento donde murió su predecesora, la cual hubo de concluir sus días en dicho patio, posterior-mente transformado en Museo Arqueológico, muy próximo a un local elegido ahora por la policia para atormentar a presos políticos con instrumentos, apropiados por su antigüedad, para ser expues-tos en tan inmediato Museo.

Recibieron a los gigantes y cabezudos recién nacidos lo chistularis y atabaleros municipales que, con sus rojas casacas, sus pantalones negros y sus bicornios elegantes, parecían chambelanes prestos a saludar a personajes regios. Aún no había recobrado su antigua boga el «agur jaunak» con que hoy se reverencia a Francisco Franco en San Sebastián, y por eso no ejecutaron tan clásica salutación

los silbos y atabales. Durante los dieciséis años que fué edil mi correligionario Felipe Merodio, demostró su fobia contra los gigantes y cabezudos que sacare a luz Martínez de Pinillos. En cada examen del presupuesto municipal, proponía Merodio que suprimieran las exiguas

(Pasa a la segunda pág.)

Los de la mano tendida

El Partido Comunista continua la sucia tarea de mentir, calumniar y desorientar

Cómo se parecen comunis-tas y franquistas! Nadie como estas dos especies animales para embaucar a la opinión pública. Ambos conocen el poder de la reiteración. Los dos especimenes del bando enemigo del socialismo y de la auténtica democracia conocen el secreto de transformar una mentira en verdad. Basta carecer, como ambos carecen, de pudor y honestidad política para repetir tantas veces como sea necesario una mentira a fin de que a fuerza de reiterarla se con-vierta en verdad. El fenómeno, para que dé la finalidad buscada, sólo es posible entre los inexpertos, los indocumentados y los inocentes en materia política, lo que, por desgracia, es muy frecuente.

Los franquistas han conseguido mistificar a no pocos historiadores, periodistas y hombres de Estado, haciéndoles tragar poco a poco, y no siempre sin previa prepara-ción financiera, el que la sublevación fascista de julio de 1936 fué un acto de salvaguardia contra la revolución comunista. Todavia ahora, con vide el anticomunismo franquista, tan grato a millones de pazguatos, el Caudillo atribuve todos los actos de la oposición a los comunistas. Tan es así que cuando los comunistas no se mueven o no existen, los polizontes fran-quistas los inventan o introducen entre las células comunistas elementos a sueldo del régimen para inducirles a cometer actos y dar con 'al expediente entretenimiento a las brigadas político-sociales de la Dirección General de Seguri-

dad. A su vez, el Partido Comunista —es decir, la sección española del Partido Comunista ruso —, coincidiendo con Franco y con la pazguatería anticomunista internacional, se atribuye el monopolio de la acción antifranquista. Sólo él hace lo que hay que hater,

unicamente los comunistas están en la vanguardia de la oposición, poseen la exclusiva del acierto, la mejor estrategia y el don de la infali-bilidad.

Quien no mire detrás de la cortina de humo de la propa-

Por Garcia Barros

ganda comunista ni sobrepese meticulosamente la trompete-ria anticomunista del franquismo, no ve que comunistas y franquistas se dan la mano, como se la dieron con los peronistas en la Argentina y con los batistianos en Cuba. No ve que los que parecen yerno y suegra a la luz del día, duermen juntos a escon-didas, comercian sin parecerlo y hacen una política internacional que se complementa:

Los comunistas mantienen viva la guerra fría; La guerra fría sirve de celestina para posibilitar to-das las concesiones, tole-rancias y cobardías de las democracias.

Franco no ha ocultado su admiración por Rusia y el di-rector de «La Vanguardia» no ha vacilado en escribir que el día que la España franquista quiera entenderse con Rusia (veleidades ante un cambio yanqui respecto a Franco, con mover el dedo meñique le basta y le sobra. ¿Que no es posible? Lo que no es posible sería olvidar el miserable y vergonzoso pacto de Hit-ler y Stalin, una de las causas

principales que propiciaron la segunda guerra mundial. No faltan los que dicen que hay que olvidar. Lo dicen como si los comunistas hubiesen renunciado a ser desleales y servidores de finalidades políticas foráneas, aje-nas a los intereses de la clase trabajadora de España. Como si hubieran dejado de mentir y calumniar. La p...

pierde la saya, pero no pier-de la maña. Los comunistas parece que han perdido el sayal bolchevique. Así parece cuando tienden la mano a los socialistas y cenetistas, a los comerciantes, a los empresa-rios, a los republicanos, a los católicos y hasta a los monárquicos... Quienes duden repasen la prensa comunista del tiempo de la fraternal «Unión Nacional», que lleva-ba como bandera la unión con Gil Robles y que para con-vencernos nos lanzaba caramelos de plomo fundido.

«Sí, pero aquello pasó...» (dicen los inocentes). Ojalá no volviera y nos fuera posible entendernos con todos los que sinceramente aspiran a restablecer la democracia socialista. Que estamos lejos de que hayan perdido la maña, nos lo recuerda con excesiva fre-cuencia «Radio Pirenaica» —todas las emisoras comunistas-, nos lo recuerdan los comunistas cubanos y la prensa fidelista, nos lo recuerda «Mundo Obrero», algunos de cuyos números podrían llevar el título de «Mundo Soviético», y nos lo recuerdan todos los periódicos y periodiquitos comunistas, cuya profusión, si no estuviera alimentada financieramente nor Rusia y sus nancieramente por Rusia y sus satélites, habría que pensar que la subvencionan los yanquis, el Vaticano o la Internacional secreta de los grupos capitalistas de presión. na: «Los dirigentes socialistas na: "Los dirigentes socialistas emigrados dispuestos a facilitar el restablecimiento de la Monarquía», título a cuatro columnas de «España Democrática» (junio de 1961), de Bogotá. Al título sigue un articulo sin firma, donde se dicen los cariñosos párrafos que siguen:

Los dirigentes socialistas y su «... Comité Director, bajo la presidencia de Prieto, han decidido proponer al próximo Congreso socialista en el exilio que el PSOE facilite el res-

(Pasa a la segunda pág.)

De la España franquista

III República y de las fuerzas

de guerrillas». Y ha hecho

también públicas cartas diri-

GRAVE SUCESO EN LA FRONTERA

FRANCO - ESPAÑOLA En la noche del 8 al 9 de este mes se ha producido en la frontera franco - española, cerca de Roncesvalles por la parte de allá del Pirineo y cerca de Arméguy por la par-te de acá, un serio incidente a consecuencia del cual resultó muerto un carabinero español y otro gravemente he-rido, ambos del centro de Burguete (Navarra), a causa de tiros de metralleta disparados por un grupo de hombres a quienes las agencias de prensa, sobre todo las españolas, atribuyen la calidad de miembros de un «maquis» antifranquista que se proponía, pa sando la frontera, practicar en territorio español diversos actos de sabotaje, empezando por destruir el embalse y la central eléctrica de Mirabia, en proximidades de Orbaiceta.

El muerto se llamaba Luis Moreno Ortega, de 23 años soltero, y el herido grave Manuel Alaminos, también de 23 años y soltero. Este, tras los primeros cuidados en Burguee, fué conducido al hospital de Pamplona.

La guardia civil dió al día si guiente una batida, no hallanlo otra cosa que algunos explosivos abandonados.

A consecuencia, sin duda de este incidente, por el lado español se han reforzado las medidas de precaución en diversos lugares más de la zona fronteriza. Según los periódicos franceses, la policía española realiza pesquisas en los medios « extremistas » de ciertas localidades de Navarra y Guipúzcoa, señalándose entre ellas Pamplona, San Se-

bastián y Eibar. A raiz de este suceso de la

gidas al general De Gaulle; a M. Debré, presidente del Gofrontera, se ha vuelto a hablar del famoso Valentín Gonbierno francés; al «premier» zález « El Campesino », quien británico Harold Mc Millan y ha dado a la prensa un comu-nicado donde dice que «ha tomado el mando del Estado al Presidente norteamericano Mayor de la reconquista de la

Existen por el momento puntos oscuros respecto al verda-dero carácter de ese suceso de la frontera.

Comentario

ENTRE PESCADORES

UANDO la araña atrapa a la mosca, no hay por qué culpar a la una de crueldad ni a la otra de torpeza. Ambas obedecen a un destino natural e inexorable que las ha hecho así. Algo así pensamos de cuando un

Caudillo atrapa a un Balduino, El Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos sentía el imperioso apetito de atrapar a un rey; y si los reyes no llegaban hasta él, bueno sería atrapar a alguno que pasara cerca. Por eso, como una araña negra y ven-truda, tejió su tela. La telaraña del Caudillo es fuerte como

una red de pesca; y el Caudillo pescaba. Cuando dos pescadores se encuentran, no hacen su presentación con ceremonia ni echan por delante sus nombres y títulos. Se ignoran, pero ocurre que uno de ellos pregunta:

«¿Pican, pican?» Y comienzan el coloquio y los relatos pis-catorios. Así llamaron a Balduino desde el yate «Azor». Era el gran pescador. «¿Pican, pican?» y Balduino, él mis-mo, picó. Picó y se dirigió al yate «Azor». Y he aquí que a su encuentro no salió el propio gran pescador, sino sus chambelanes y ministros que lo condujeron hasta él. El gran pescador, como en los cuentos fantás-

ticos, dejó caer su capote de faena y apareció abrillantado con sus galas caudillales y con su prestigio de vencedor ungido por Hitler. ¡Hitler! ¿Qué dice este nombre en los recuerdos de un rey de Bélgica? El momento era solemne, y Balduino hizo una gran reverencia. La red se había cerrado Entonces, el Caudillo lo abrazó. Lo abrazó con avidez

terrible, como una araña negra, pelosa y ventruda que abrazase a un moscardón. Y lo marcó indeleblemente con las señales profundas de su abrazo.

Desde entonces, don Balduino adelgaza y suspira. Está encaudillado.

Daricles GARCIA

Cartas de América

Politica comercial de trueques, trucos, de la España franquista

N el mes de junio se cele-bró en Boroté bró en Bogotá una Ex-posición Internacional de Industria que no resultó todo lo triunfal que habían proyectado sus organizadores. Hasta la misma industria colombiana estuvo prácticamente alejada de este certamen. Las empresas extranjeras tampoco asistieron en forma satisfactoria y los poquísimos países que lo hicieron estuvieron representados en forma mezquina. Es natural. Colombia es un país escaso de divisas que tiene prohibida la importación de casi todos los artículos. Ante esta realidad, no ignorada, ¿qué van a vender en Colombia las casas extranjeras? Por esta razón tan poderosa la Exposición resultó un fracaso desde el punto de vista económico y comer-

Tan sólo un país se «volcó» en la Exposición Industrial. Este país fué España, que envió un muestrario abrumador de maquinaria y pro-ductos de artesanía. Ocupó más de la mitad del espacio total de la feria. Autos, camiones, vespas, motores, prensas, tornos, maquinaria agricola y las consabidas mantillitas, abaniquitos, panderetas, cerámicas, hierros decorativos, etc. España fué la avedette» de esta Exposición, dando la sensación de que la industria española se ha convertido en una potencia ex-

portadora dispuesta a competir con ventaja con todos los países del mundo. El embajador español en Bogotá, Alfredo Sánchez Bella, y otros testaferros de la Em-

Por Antonio Elda

bajada, se llenaron la boca elogiando el adelanto industrial de España, presentando esta producción como resultado de los veinticinco años de régimen franquista. La fanfarria patriotera se volvía elogios para esa España que había logrado semejantes adelantos industriales, como si en nuestro pais no se hubiera fabricado antes de 1936 nada que valiera la pena. La propaganda franquista trató de explotar la teoría de que España se ha convertido, gracias a Franco, en un país exportador, pero se guardó mucho de mencionar que casi toda la industria española necesita renovar sus anticuados equipos de producción importando la maquinaria del extranjero, por no producirse

en España. En 1936 se fabricaban en España los mismos artículos que se fabrican hoy, en menor cantidad y en modelos diferentes, es cierto; pero también el país tenía menos habitantes y veinticinco años hacen

progresar a cualquier pais, aunque tenga el peor Gobier-no del mundo. España producía en la República y en la Monarquía buques, locomotoras, tractores, autos, camiones, maquinaria, productos químicos y farmacéuticos, etc. Lo que no producía es lo que no se había inventado entonces, como los plásticos, el nylón, la penicilina y sus derivados antibióticos y la cantidad abrumadora de productos químicos que tuvieron su nacimiento en los años cuarenta. España se ha beneficiado de los adelantos industriales surgidos con la última guerra mundial, pero la realidad es que ella ha inventado poco. Porque la dolorosa realidad es que España sigue siendo un país árido para la ciencia, como lo ha sido siempre. Bajo el régimen de Franco el problema es más grave. Nuestros dos últimos premios Nobel estaban en el extranjero, uno voluntariamente y otro por encontrar ambiente adecuado

su especialidad. La maquinaria presentada por la industria española en la Exposición llamó la atención por su excelente terminación y sus cualidades técni-cas. Una gran mayoría de maquinaria agrícola y de equipos de producción están fabricadas en España con pa-

tentes extranjeras y algunas (Pasa a la segunda pág.)

Fisonomia del Gargantúa

SI los gigantes y su corte de enanos eran exóticos en Bilbao, nadie en justicia puede lanzar semejante reproche respecto del Gargantúa, típicamente bilbaíno, no co-piado de ningún modelo extraño. Indudablemente, su nombre se tomó de Rabelais, quien hizo famosos en Francia, y en el mundo entero. a sus personajes Pantagruel y Gargantúa. ¿Pero, en qué ca-letre se discurió tan descomunal carro que, tirado por bueyes, con gualdrapas escarlata, circulaba por las calles de Bilbao los días de fiesta po-pular? Desde luego no lo discurió aquel rebelde fraile unas veces devoto de Calvino y otras fervoroso católico que, sin dominar ninguna de las diversas ciencias por él cultivadas, cobró en cambio justísima celebridad como escritor. Los historiadores nada nos dicen sobre el autor de semejante adaptación «rabelesiana». Quizás la conociera Teófilo Guiard y, por piedad, no la quisiese denunciar como pecador impenitente, ya que el cronista consideraba al burlesco aldeano «fábrica infeliz y figuración desdichada». El Gargantúa bilbaíno se

opularizó no en recuerdo de Rabelais, sino porque su nom-bre encajaba bien en el ambiente fonético del país, donde son de uso corriente vocaolos como sagardúa (sidra), abundan los apellidos Arburúa, Basaldúa, Moyúa... y hay pueblos denominados Larrabezúa, Berriatúa, etcétera.

Miguel de Unamuno, tratande les temas de que yo hablo aquí, en carta dirigida a su amigo Eduardo Delmas, e in-serta en «El Norte», definió al Gargantúa bilbaíno en los siguientes términos: «¡Gargan-

que corre apacible hasta mi nacimiento. ¡Gargantua! De él hablábamos los chicos, co-mo los sabios de hoy de Asur-banipal, Aménofis o Moisés, porque, al fin, éramos chicos del siglo XIX, mamadores del espíritu crítico, y sabiamos, de muy buena tinta, que Gargantúa no era más que un grandísimo pedazo de cartón. Yo no he conocido a Gargan-túa más que por tradición; era un enorme tragaldabas, arrastrado en un carro y por cuyo gaznate se deslizaban los muchachos, como por suave «sirinsirin» hasta ir a salir por el lado opuesto. (Lo que don Miguel, apelando a un bilbainismo, llama «sirinsirin», consistía en cómodo deslizadero.) ¡Qué lástima el que hubiese sido retirado el tradicional Gargantúal ¡Qué pe-na no haber podido ser tragado y depuesto luego por el gigante! Yo me lo figuro colosal, con ojos saltones, nariz roja, boca grande e insaciable apetito; acaso fue de otro mo-do. Más tarde he leido a Rabelais; no sé qué filiación pueda tener el héroe bilbaíno con el descomunal padre de Pantagruel, o éste con aquél,

dido en la neblina de mis tiempos míticos, de aquella

edad del Bilbao legendario

quier erudito desocupado.» Completaré ye a mi mane-ra y con más conocimiento de causa, esas viejas referencias de don Miguel. Nuestro Gargantúa —y digo nuestro porque aludo al último, al que yo he conocido—, era un aldea-note sentado ante una mesa provista de mantel impropio para un rústico, con su caza desmesuradamente abierta. En la mesa, dos cocineros impecablemente vestidos, con calzones, mandil y gorro blancos, cuidaban de servirle. Pero aquellos cocineros nada tenian que cocinar. El tragaldabas, como Unamuno le llama, preferia enteritos y sin condimento sus manjares, siempre consistentes en niños, y algún mocito que otro si los impolutos ayudantes, muy cuidadosos de la ingestión, se daban cuenta de que cabía por la boca y de que no se

que todo podría ser. Averí-

güelo Vargas, porque es cosa

de ocupar los ocios de cual-

atascaría en el gaznate. Los chiquillos subian por una escalera de madera hasta la mesa, donde los cocineros, tomándolos uno a uno, les metían en la bocaza del monstruo, desde la cual descendian al lugar opuesto por el «sirinsirin», plano inclinatua! Algo grande, grandísimo, do muy liso y pulido, que pero vagaroso e informe, per-iba hasta muelle colchoneta

Los gigantes y el Gargantùa en la cual todos se erguían con gesto de héroes.

Unamuno no tuvo la suerte de ser engullido por Gargantúa. Yo, sí. No lo digo jactanciosamente, pues todo se redujo a circunstancias creadas por la diferencia de edad. Cuando el nuevo y último Gargantúa salió a recorrer calles y plazas, Unamuno ya ex-plicaba griego en Salamanca y yo era un rapaz de nueve o diez años. Durante sus vacaciones veraniegas en Bilbao don Miguel vería, ya sin emoción, al monstruo redivivo. Claro que lo vería, mas no resultaba propio que un señor catedrático pretendiera meterse, con gafas y sombrero, en las fauces del Gargantúa. Además, los cocineros se lo hubieran impedido.

Este Gargantúa postrero se pudrió, como se pudre cualquier humano, en una caverna junto al puente de Deusto. Clerta empresa industrial, remedándolo, ha construído uno en miniatura para anunciar la margarina que fabrica. Terrible final! Está visto que toda gloria es efimera para cuanto haya creado el hombre, por grande que su crea-

El deber y la gloria

VO cuando la resurrección N del Gargantúa y los gi-gantes sino algún tiempo después, José Conceiro asumió la jefatura del servicio de limpieza y, por consuetu-dinaria extensión de funciones que abarcaba lo concerniente a festejos populares, organizó los desfiles del tragaldabas y sus acompañantes, altos y bajos. ¡Qué orgulloso se sentía contemplándoles correctamen-te alineados! A excepción del boyero que guiba la yunta transportadora del fabuloso altar para comidas pantagruélicas, el personal dependia di-rectamente de él: los hombres que disparaban cohetes, los jue tenían encasquetadas abultadísimas cabezas, los que iban dentro de los gigantes para hacerlos caminar y bai-lar, los cocineros del Gargantua, absolutamente todos, porque todos pertenecían al ser-

vicio de limpieza.

Al pasar Conceiro por la Ribera frente a la calle de la Merced dirigiendo la imponente comitiva, miraba con me lancolía hacia lo alto de antiguo edificio de piedra para evocar el momento más autén ticamente glorioso de su vida, cuando salvó la enseña republicana al grito de "¡Ciudada nos, que se nos quema la ban-

ALES (GARD)

Por la presente nota se con-voca a los afiliados de esta Sec-ción juvenil a asamblea general

ordinaria que se ceebrara el domingo 20 de agosto a las 9,30

LOS TRABAJADORES ALEMA-

NES. CONTRA UNAS ! MPER-

TINENTES DEGLARACIONES

DEL VICEPRESIDENTE

Según noticias de prensa, el vicepresidente y ministro de Economia, profesor Erhard, ha de clarado al ministro español de Asuntos Exteriores, Castiella, en Madrid, que España y la República Federal podrian crear iuntas «una Europa más feliz». En una conferencia de prensa en Lisboa, calificó el profesor Erhard a Portugal como uno de

Erhard a Portugal como uno de los «países más dignos de con-fianza».

En tales declaraciones tiene que ver la DGB un apoyo a los regimenes totalitarios de Franco y Salazar, Especialmente des graciado es el hecho de rue el profesor Erhard, precisamente en el momento en que las Naciones Unidas repudian la san grienta nolitica de corresión del

grienta política de opresión del Gobierno portugués en Angoia. considere al mismo régimen como

La CIOSL y la CISC protes

taron conjuntamente a princi-

plos de año contra la opresión de los obreros españoles y de

de los obreros españoles y de sus Sindicatos libres por la dic-tadura fascista, así como contra el creciente paro y la creciente miseria de los asalariados espa-ñoles. Ambas Confederaciones han condenado también el apo yo que los Gobiernos democráti-cos occidentales conceden al ré-gimen de France.

La DGB subraya que no se opo-ne a una ayuda económica a España y Portugal, pero axige

que esta ayuda contribuya eal-mente a mejorar el nivel de vida de la población y que no sirva para asegurar la pervivencia de

de las clases privilegiadas. A pe sar de la ayuda técnica y finan

ciera que le prestó el extranje ro a España en 1959, no 'la me

jorado la situación de los raba jadores.—DGB.

un régimen fascista y para venir a las necesidades de

digno de confianza.

gimen de Franco

ERHARD

10 en segunda.

primera convocatoria y a las

Indalecio PRIETO

"Los côndores llegan..."

"Un centenar de jóvenes, muchos de ellos luciendo en el ojal un extraño distintivo (un condor con una estrella en el centro), entonaron esta mañana el himno falangista "Cara al Sol», cuadrados mi-litarmente y el brazo en alto. La escena tuvo lugar en el atrio de la iglesia de San Francisco, ante el padre Julio Meinvielle, quien acababa de oficiar en la adjunta capilla de San Roque una misa por el eterno descanso de las almas de los caídos en el alzamiento español de 1936.»

A continuación, el diario da cuenta de la asistencia de varios miembros de la colectividad española y del vibrante sermón del padre Meinvielle. que terminó «coreado por vivas a la patria, a España y al generalisimo Franco».

Comprendemos que un sacerdote se esfuerce el día del 25 aniversario de la sublevación fascista en rogar a Dios por el descanso del alma de los Caines que murieron por matar a sus hermanos. comprendemos y hasta lo apo-yamos si es que con ello el padre Meinvielle logra algún descanso para las almas de los que sin duda están en el infierno por haber cometido uno de los crimenes más horrendos y que más explicita-mente condena el Testamento. Pero lo que no se nos alcanza es qué pito tienen que tocar Franco y sus falangistas en este entierro de las libertades argentinas que tan prematuramente se celebra en los atrios de las iglesias de la ciudad de Buenos Aires, a los acordes del "Cara al Sol" de los discipulos de Hitler y de Eichmann Tampoco podemos explicarnos el hecho bastante censurable de que todo un sacerdote aproveche su sagrada investidura para anatematizar a los que escapamos con vida de aquella cruel contien-

Razón», de Buenos Aires, hemos leido lo siguiente:

Ada y juramente a sus legiones para luchar sin descanso acontra los enemigos de Cristo y de la patria», como si Cristo tuviese algo que ver con la concupiscencia de los

fascistas y de sus mercenarios.

Mejor hubiese sido —entendemos nosotros— analizar las consecuencias de los actos realizados durante y después de la sublevación fascista hacer acto de contrición po tantos males causados por e odio y la soberbia que tanto niegan el espíritu cristiano. Mas no parece ser ese el ob jetivo que se ha trazado el padre Meinvielle, y acaso tenga sus razones o sus órdenes para actuar en tal sen tido; no importa que tan mal parados salgan de su boca los Mandamientos de la Ley de

No piense el padre Mein vielle que su actitud nos cau sa espanto ni cosa que lo Pues sacerdotes tuvimos en España que desde los tiempos de los obispos Opas, Jerónimo y Eulogio, hasta e cura Santa Cruz y el carde nal Segura, belicosos fueror quizás que en demasía Esto sin olvidar a Torquema da, que, como todo el mundo sahe, no fué manco en el uso del fuego y de la espada contra todo el que se atreviera a

dudar de sus poderes. De todos modos, bueno será que no olvide que ahora no existen Hitler ni Mussolini. la Argentina no es fácil encontrar un general co mo Francisco Franco, y que definitiva, la guerra debe ser preparada ni realizada por los curas, cuyo papel debe ser el de salvar las almas y practicar los Evan-

Mas si su furor o su incon tinencia lo llevan a empu ñar las armas, con su pan se le coma y que Dios se lo de-

Amén. V. de la SORNA

Buenos Aires.

El Partido Comunista continúa la sucia tarea de mentir calumniar y desorientar

(Viene de la primera pag.)

tablecimiento de Don Juan de Borbón en el trono. Esta es la esencia de la propuesta elaborada en esa reunión para sometida a las sesiones

Y he aqui que Prieto, Lloois y Compañía, se ofrecen a participar en esta tarea de estabilización» política a cambio de que les devuelvan las Casas del Pueblo y los perió-

dicos...» «Frente a una maniobra monárquico - franquista hay levantar con resolución la bandera de la República. como única solución nacional al problema político. En vez de esto, Prieto, Llopis y los dirigentes socialistas

La reunión tendrá lugar en el local de la SFIO, Café de la Rotonda. emigrados se ofrecen como una fuerza de apoyo de la nue-va variante monárquica que Quedan invitados todos los compañeros del PSOE de la lo-calidad, así como el representan-te del mismo cerca de las JJ.SS. la dictadura puede tomar en nuestro pais.» (Todo lo subrayado aparece en letras ca-Por lo importante de los asuntos a tratar, se ruega a los com-pañeros, jóvenes y veteranos, la asistencia de todos y a la hora que se señala. — El Comité.

"Por su parte los dirigentes socialistas de Toulouse prefieren una dictadura monarquico-militar, venida sin so-bresaltos populares, que les de las «facilidades» que en los años 23-29 les dió la dictadura de Primo Rivera; prefieren un partido socialista pequeño sin muchos problemas, con el monopolio de la legali-

dadn (subrayado en capitales) "Los dirigentes socialistas emigrades quieren volver a hacer de su partido una fuerza de colaboración con la oligarquia monopolista terrateniente.» Pero, claro está, eso esi los mismes militantes socialistas del interior, particularmente los jóvenes, lo tolerarian».

Con ese muestrario ase pue

de dudar del cariño que nos

profesan los comunistas? No puede haber duda acerca de su entrañable amor, pues se desprende de su critica que no dehemos empequeñecer al Partido: pero si el desvario de los dirigentes lo intentara, ahí están los jóvenes y veteranos del interior que lo impedirian. ¿Qué más quisieran los Mije, Pasionaria, Carrillo compañía — imitamos su lenguaje- que un PSOE nequeñito, desacreditado, ensuciado en una restauración monarquica, y al servicio de « la oligarquia monopolista terrateniente »? O eso o un PSOE que se ligara (como se ligaron, torvados, los socia-

listas polacos, rumanos v hún-

garos) al partido comunista

español. Seria tan fuerte la

ligadura que aquellos que tu-

vieran el valor de intentar el

despegue, irian a la carcel o

serían estrangulados por la liga comunista. Al igual que los franquis tas, primero nos calumnian, después nos tienden la mano Antes intentan suprimirnos. luego se nos acercan brin dándonos la fraternidad Di vidieron en 1991 a la clase tra bajadora y después nos ofrebajadora y después nos ofre-cieron y nos ofrecen la uni-culturales etc.

dad de acción -la unilateralidad comunista de acción-También los franquistas levantaron primero la muralla de odios, dividieron la nación hicieron cavar las fosas comunes donde hacen las victimas del rencor reaccionario, y aho-ra intentan la reconciliación nacional, que casi siempre empieza por la cárcel y la vi gilancia policiaca. otros aspiran a la uniformi dad política, al partido uni co, al borreguismo social y a las elecciones 99,99 por 100 en favor de los candidatos del pueblo.

¡Cómo se parecen y cuán justificado está meterlos en el mismo saco!

GARCIA BARROS

MAGNOS COMICIOS OBREROS INTERAMERICANOS EN BRASIL

Los dias 20 y siguientes del presente mes de agosto tendra lugar en Brasil el V Congreso continental de la ORIT (Organización Regional Interamerica na de Trabajadores, filial de la CIOSL), que cuenta más de 2 millones de afiliados.

La sesión inaugural se cele brara en la nueva capital de la nación, Brasilia, con participación del Presidente de la Repu cion del Presidente de la Repu-blica, señor Janio Quadros, y ha-llándose igualmente presentes el ministro de Trabajo y otras auto-ridades brasileñas de relieve. El secretario general de la OIOSL. Omer Becu, y el secretario gene-ral de la ORIT, Alfonso Sánchez Madariaga pronunciarán discur-

Las sesiones ordinarias del Con greso se desarrollarán en Río d Janeiro, entre el 21 y el 25 de agosto.

El V Congreso continental de la ORIT constituirà aconteci miento de primera importancia en la historia del movimiento sin-dical interamericano y también evento de trascendencia para el futuro social y económico de los pueblos de América.

pueblos de América.

Algo antes de este Congreso, o sea del 17 al 19 de agosto, se llevará a efecto en Sao Paulo la I Conferencia Sindical Económica Interamericana, con el fin de examinar los problemas que afectan a los respectivos países y para reafirmar la necesidad de que las economias nacionales se armonicen y se completen para promover y asegurar el progreso omover y asegurar el progreso nivel hemisférico.

res y extremos: dos bombas Además de la representación de la CIOSL de los miembros del Comité Eigentino y del Se casi juntas, cayeron frente a mi. Perforaron el tejado de un almacén, estallaron en el inte-rior; eran muy débiles y los tariado en la Conferencia de Sao Paulo v en el Congreso de de Rio de Janeiro estarán precascotes no rompieron el muro. de Ho de Janeiro estaran pre-sentes delegados observadores de la Organización Internacio-nal del Trabajo (OIT, sede Gi-nebra), de la Organización de Estados Americanos (OEA), de la CEPAL, del Banco Interame-Yo vi el avión y las dos bomhas desde la acera de enfrente. Otras caían en el barrio de San Lázaro, todo de gente obrera, y en la Arganosa, la gran barriada de los ferroviarios, llala CEPAL del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio Asistirán delegaciones iraternales de las organizaciones regionales de la
CIOSL en Europa. Asia y Africade entidades obreras no afiliadas
a la CIOSL ni a la ORIT pero
que mestican con una y otra
veresa organismos económicos. mada la «roja». Porque alli están los talleres y el depósito de máquinas del Ferrocarril del Norte. Otras cayeron en un patio del cuartel de Pelayo. «¿Y qué es eso del cuartel de Pelayo? ¿No le parece a usted que es un buen objetivo militar?», me interrogó enfure

PASADOS aquellos momentos deliciosos de entusiasmo y de vítores en la calle Corrida, de Gijón, me fui a pasar la noche a casa de mi suegra —ya viuda— a la calle de la Salve des hijos vara «Sí, lo es. Pero en otras circuns tancias», repliqué, «La opinión pública de Oviedo sostiene que en aquel patio y en aquel día los militares habían concentrado a todos los soldados sospede la Salud. Sus dos hijos varo-nes estaban en los frentes. El

Recordando

El heroismo de un pueblo

Por A. Guerra-Rivera

resto de aquella familia eran tres hijas, y la madre enferma. Al día siguiente, 1 de septiembre, por la mañana, me presenté en el Ayuntamiento. Inme chosos de republicanos.» «Eso diatamente me pasaron a la Al-caldía. El alcalde era para mi un señor desconocido, que lue-go me resultó afable y simpáhay que comprobarlo -replicó el comandante-, porque yo no el comandante—, porque yo no lo concibo. Y si no se comprueba, lo fusilo.» «Puede usted hacer conmigo lo que quiera. Yo tico. Pero a su lado estaba mi amigo el abogado ovetense José Loredo. Al verme, exclahe limitado a recoger la opinión pública y tendrá que fusilar también a las muchas mó, contento, levantando los brazos: «Aquí estó el fusilado.» personas que me lo han refe-Y nos abrazamos afectuosa-Llamó a un ordenanza para

Y me explicaron su asombro.

«Precisamente —me dijeron en-tre ambos— acabamos de leer

estas dos cartas contradictorias

que se refieren a usted y que hace un momento han llegado.

Una, de los vecinos de Villar,

donde radica su escuela. Dicen

que usted no puede presentarse al llamamiento hecho por esta

Alcaldía a todos sus empleados

ausentes. Que usted se fué de

vacaciones a Oviedo, donde vive

su familia. Y que posiblemente ya le habrán fusilado. La otra

es la que usted mismo escribió en la falda del Naranco, lamen-

tándose de no poder salir. Les

relaté a grandes rasgos las peripecias de la evasión. Y se

hicieron sabrosos comentarios mientras me extendían un cer-

tificado de «Adhesión a la Repú-

blica y evadido de Oviedo volun-

de maestros, afecto a la Unión General de Trabajadores. Se

denominaba «Asociación de Tra-

bajadores de la Enseñanza de

Asturias» (A. T. E. A.). Encontré

una sola persona. Un joven ba-jito, rechoncho, desconocido,

que se expresaba con marcado

acento de Galicia. Me recibió

friamente. Le presenté mi car-net sindical. Tomó nota. Le

pregunté si el Sindicato podía

proporcionarme los medios para

adquirir ropa, especialmente in-

terior. Me respondió que no era

de su incumbencia. Que mi de-

ber era presentarme en el Co-

lealtad. Supuse que fuese co-munista. Le exigi un certifica-do de haber hecho acto de pre-

do de naber necho acto de pre-sencia como evadido voluntario de Oviedo. Lei la firma: Jacinto Regueira, Luego supe que, efec-tivamente, era gallego y maes-tro, a quien la sedición había sorprendido de vacaciones en

Gijón, en casa de una hermana Que se creía el dueño de nues-

tro Sindicato. Que los maestros jóvenes comunistas estaban casi

todos en la retaguardia, Que

había muy pocos en los fren-

mité de Guerra. Era el máximo

organismo de Frente Popular. La guerra había transformado a

Gijón en la segunda capital de Asturias. Y aquel Comité era la

autoridad suprema en toda la Asturias leal a la República

Un mecanógrafo, única persona

que allí había, leyó mi «block»

de notas. Lo encontró interesan

te y me dijo: «Usted se apellida Guerra, ¿no? ¿Usted es herma

no de Guillermo?» Ante mi afir-

mación, continuó: «Haré dos co-

pias del «block». Una para el

Comité de Guerra, que se reune

todas las tardes, y otra para la Comandancia Militar. No deje

usted de presentarla hoy mis-

Y me fui a la Comandancia

Militar, hacia el número 2 de

la calle Corrida. Alli me encon-

tré un amigo actuando de se

cretario. El teniente Bañuelos,

evadido de Oviedo con su se-

nora y sus dos hijas. Era de

Izquierda Republicana, Había

estado presente en aquellos

grandes discursos que en Es-

paña había pronunciado don

Manuel Azaña, en Baracaldo, en Mestalla y en Comillas. Le conocí en la Fábrica de Armas.

Pertenecía a Infantería. Pero

estaba alli ocupando un empleo

del Estado. El encuentro fué efusivo. Leyó la copia. La en-

tregó al comandante militar.

Era un capitán muy simpático cuyo nombre he olvidado. Es-

cribieron una nota que unieron

a la copia y con ello me envia-ron al Estado Mayor, instalado

en Sama de Langreo, a unos 35

Llegué a media noche... y sin

cenar. Era la guerra. Conferen-

cié con el Jefe, comandante Li-nares, del arma de Artillería,

hasta el amanecer. Me sometic

a un riguroso interrogatorio

-aclaratorio de todos los pun-

tos de mis notas. Al final ha-

bia una que le llamó poderosa-

mente la atención. Casi todas

las bombas de nuestra aviación

«caían» en los barrios popula-

comandante Linares.

kilómetros de Gijón.

mo. »

Me presenté luego en el Co-

Luego fui a nuestro Sindicato

tariamente».

ue me condujera a un hotel. Allí nos dijeron que podían ofrecerme cama, pero nada de comer. Y el ordnanza, dirigiéndose a mí: «Espere un momen to, no se acueste, yo le traeré algo.» Y me trajo una latita de sardinas y un trozo de pan. Lo comí, me acosté, y a media manana regresé a Gijón por el ferrocarril de Langreo con inten-ción de seguir viaje al barrio de Villar y reintegrarme a mi escuela.

En Villar, el local - escuela — único disponible — estaba ocupado por el Comité político de aquel sector y por el alma-cén de abastos y racionamientos. El Ateneo que yo había fundado el año 31 después de a proclamación de la República, en funciones de guerra se había incautado de la escuela para aquellos menesteres. Pero apenas había llegado a Villar, recibi una credencial, por la cual el Comité de Guerra de Gijón, a propuesta de la Agrupación Socialista, me nombraba asesor de la Delegación de Instrucción Pública, Regresé a Gijón. Y cuando tomó posesión del cargo —el 7 de septiembre— supe que la pro-puesta había partido de mis aniguos discipulos de la Escuela Neutra de Gijón, afiliados a la Agrupación. Yo había sido maestro de aquella Escuela desde el 2 de noviembre de 1911 hasta el 28 de febrero de 1915. Entonces comprendí que mité de Guerra, en el Banco de Gijón. Me desagradó aquel recibimiento. Me pareció desmi labor de maestro laico valía

Pude comprobar también lo que yo había captado por la radio en Oviedo: el heroísmo del pueblo gijonés. Desde el primer momento de la traición la clase obrera se puso en pie de guerra. La plaza estaba guarnecida por un regimiento de Infantería en el cuartel de Si-mancas, que fué Colegio de je-suitas, incautado por la República y convertido en cuartel por el Gobierno Lerroux-Gil Robles durante el «bienio negro». Otro de Ingenieros esta-blecido en el cuartel del Coto de San Nicolás. Un Tercio de la Guardia Civil, en los Campos Elíseos. Y un batallón de Guardias de Asalto, en el Instituto Jovellanos, también convertido

en cuartel durante el «bienio

negro». Más los grupos falan-

gistas de la quinta columna. Total, unos cuatro mil hombres

decididos, bien pertrechados y

bien disciplinados.

Todos se lanzaron a la conquista rápida y sangrienta de la población. Pero el pueblo, casi desarmado y a pecho descubierto, aceptó el com-bate, les hizo frente valerosamente y los obligó a refugiarse en sus cuarteles. Sucesi-vamente fueron entregándose vencidos por el heroísmo po-pular. Primero los guardias de Asalto; luego la Guardia Civil; después, los Ingenieros. Sólo el cuartel de Simancas se negó a la rendición. Hostilizaba constantemente y ofrecia una encarnizada resistencia. Fué preciso atacar a fondo. Tomarlo desesperadamente, heroicamen-te, por asalto. Como el cuartel de la Montaña de Madrid, como el de Atarazanas en Barcelona. hubo que incendiarlo. Se rindió el 28 de agosto del 36. Dos dias antes de mi llegada a Gi-jón. Entonces hasta la quinta columna se rindió, como se rin-

atacar por la espalda. La lucha, durante aquellos cuarenta días, fué verdaderamente encarnizada. Todas las fachadas de las casas estaban acribilladas de impactos. Por todas partes se advertian los de-sastres causados por los sediciosos y las señales de la resistencia heroica de aquel pueblo. Sin ese gesto de valentía popular, Asturias entera hubiese sucumbido —como Oviedo— el 19 de julio de 1936.

den los «moros amigos». Para

CLERMONT FERRAND

La Sección local del PSOE cele brara asamblea general extra-ordinaria, en el local de costum-bre, el domingo 27 de agosto a las diez de la mañana con el fin de que el delegado que asista al VIII Congreso dé a conocer sus gestiones de dicho gran comi-

Se ruega la asistencia de todos afiliados - El secretario,

LA GRAND'COMBE

Esta Sección tuyo reunión ex-traordinaria el día 30 de julio, figurando en el orden del día como único asunto examinar la Memoria que la Comisión Ejecutiva ha presentado al VIII Congreso del Partido en el exi-lio y resolver si se debia o no mandar delegado directo.

Al propie tiempo quedó informada la asamblea de la circular núm. 22

Se acordó mandar delegado directo al citado Congreso, reca-vendo el nombramiento en el compañero Bartolomé Luna, quien quedó bien impuesto de la posición de nuestra Sección sobre los principales asuntos a despachar en aquel magno co-micio, — M P.

VALENCE

El 30 de julio celebró nues-tra Sección del Partido junta general convocada en parte como ordinaria del segundo semestre y en parte como extraordinaria para examinar la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta-ba al VIII Congreso. No se hizo constar en el orden del día la lectura de las actas de las reuniones anteriores —cosa que se ha-rá en otra asamblea próxima— para dejar mayor tiempo a dichos asuntos

Dióse lectura a la correspon-dencia últimamente recibida y expedida, y entre aquella a la interesante circular núm. 22, que fué muy comentada, tomándose el acuerdo de que conste en acta el agrado con que es acogida la actuación de la C. E.

Se discutió una petición de alta, discusión que en el fondo no consistió sino en una cuestión de forma o procedimiento. y que dió lugar a empate en una votación, quedándose en que el asunto se resolverá en la pró-xima reunión.

Se acordó hacer un donativo de 8 NF (800 francos viejos) a

la O.I.D.E. Examinados la Memoria de la

Ejecutiva y el orden del día del VIII Congreso del Partido, se resolvió aprobar la gestión de dicho organismo rector, así como la de Tesereria e igualmente la de la C.N.C. — E. C.

INTERDEPARTAMENTAL DROME-ARDECHE

de ambos departamentos, en Vade julio reunión general del PSOE, bajo la presidencia de Antonio Pérez y actuando de se-cretario Eduardo Calderón. Miguel López, secretario interdepartemental, dió lectura al acta de la reunión anterior, cueny circulares, quedando todo aprobado. La circular número 20, relativa al Congreso, fué objeto de larga interviniendo en ella

En el punto gestión del Comité, el compañero López informó, en-tre otras cosas, de nuestras relaciones con los camaradas fran-ceses y sobre la labor realizada en favor de los compatrio-tas que vienen de España.

nombró a los compañeros no, Vergara y Sordo para lituir las Secciones del constituir las Secciones del Partido y de la Unión en La Voulte, lugar de importancia por la aglomeración de trabajadores españoles.

Por unanimidad la asamblea reiteró su confianza al Comité saliente para que siga en un nuevo ejercicio. Está compuesto así: Presidente, Antonio Pérez:

secretario, Miguel López; vocal. Pedro Risco. Fue una jornada armoniosa y constructiva que causó satisfac-ción en todos los veteranos so-cialistas y admiración en los compatriotas y correligionarios recién venidos de España, quie-

nes pudieron apreciar no mente los servicios que se les prestan sino también la preocupación con que tratamos y dis-cutimos los problemas referen-tes a nuestra patria. — M. L.

CAMPO INTERNACIONAL "HALCONES ROJOS"

Del 25 de julio al 3 de agosto ha tenido lugar en el pueblo de Deurne, cerca de Amberes (Bél-gica) la República Internacional de los Halcones Rojos, que se suele celebrar cada tres años. Agrupó más de un millar de óvenes, de ellos unos 360 belgas. Los «halcones» han estado repartidos en distritos que compren-dían cada uno tres «aldeas» de cuarenta participantes, con al frente un alcalde asistido por ozos nombrados en una jorna da de elecciones. El aprendizaje de la democracia es un «ejerci-cio» ideal para los adolescentes y

material del Campo fué instalado por el servicio nacional de la Juventud belga. Equipos de monitores del Instituto Nacio-nal de Educación Física y Deportes se encargaron de difun-dir las técnicas gimnásticas y de otras actividades adecuadas al caso. Se efectuaron también excursiones de visita a Amberes y otras localidades de la comarca que reunen valores históricos y artisticos.

El domingo 30 de julio tuvo lugar una gran fiesta internacional, presentando cada nacionalidad danzas, cantos, «sketches», etc. El 2 de agosto se celebró la jornada de clausura del Campo con otras funciones. Este movimiento de los halco-

nes rojos, o sea de los elemen-tos más jóvenes de las Juventu-Socialistas, tiene bastante arraigo en diversos países, Así. un grupo de halcones belgas ha realizado hace poco un viaje de quince dias a Yugoslavia en el cuadro de un intercambio de delegaciones. En Luxemburgo ha habido igualmente un Campo que ha acogido a trescientos cin-cuenta halcones. Y otro Campo internacional, importante, ha-brá en Inglaterra en el curso de este mes de agosto, recibiendo a colegas de Bélgica, Alemania, Austria y otras naciones.

y trucos, de la España franquista se ofrecen con sus nombres foráneos y otras con nombres españoles La magnifica impresión cau-

Política comercial de trueques,

sada por el aspecto de los productos industriales revela una verdad que nosotros ya sabiamos. Esta: que el obrero español tiene la misma capacidad e inteligencia profesional que cualquier trabajador del mundo. El obrero español, ganando menos que el de cualquier país europeo, produce con el mismo grado de eficiencia y perfección. El reconocimiento de sus méritos es algo que los falangistas podrán capitalizar como una de

sus victorias. Por qué asistió España con semejante aparatosidad a una Exposición intrascendente como la de Bogotá? Sencillamente porque el régimen franquista necesita con urgencia exportar algo de lo que produce. Como sea y en la forma que sea, pero debe exportar. Por tal razón, ha venido fomentando últimamente creación de Cámaras de Comercio hispanoamericanas en los países llamados subdesarrollados -que son su mercado posible— para que ayu-den a colocar los productos españoles de exportación, Estas Cámaras de Comercio son unos organismos domesticados desde Madrid, pues ya se envian los estatutos aprobados, sin margen de reforma o adaptación al medio, tomando como juez de cualquier diferendo al agregado comercial de la respectiva Embajada, En realidad, son organismos de propaganda al servicio del Gobierno franquista. Su autentica misión es poner telegramas, fomentar reuniones comerciales, trabajar los ministros de Comercio para que establezcan mejores relaciones comerciales con España, aumentando las respectivas balanzas de pago.

El régimen español, por una de esas ironías maquiavélicas del destino, se ve obligado a practicar todas las teorías que ha combatido. Y así, su régimen político de partido únidictadura personal apoyada en el ejército, es una copia del régimen soviético. Nada tan parecido al sistema comunista ruso como el falangismo español. En la economía está practicando las utopías anarquistas de la abolición del dinero, pues sus exportaciones a Colombia son a base de trueque. Tanto te compro, tanto te vendo. Con motivo de este Exposición, la balanza comercial entre España y Colombia se elevó a doce millones de dólares, pero

a base de trueques por ambas partes. No hay un mercado libre en el que cada país compre lo que le interese, Colombia venderá a España doce millones de café. España le venderá por igual suma en maquinaria, aceites y vinos. Nuestro pais, cerradas prácticamente las puertas del mercado europeo en el campo de la maquinaria, no puede currir en los mercados libres del mundo ante la inferiori dad de sus condiciones para negociar. Tiene que valerse de los trueques con países que, como España, no disponen de divisas para negociar sin la intervención del Es-

España se ve obligada a comprar a Colombia un artículo de luio como es el café La deliciosa infusión, tan gustada en nuestro país, no deja de ser un artículo superfluc para el desarrollo económico del país, Pero como negociar con el Estado español es poco menos que hacer tratos con la peor clase de gitanos, ha trascendido que el café lombiano de trueque está siendo traspasado por terceras manos a firmas de la Cortina de Hierro. La operación de trueque resulta así de truco. España compra con una mano a Colombia v con otra vende a los países comunistas. Es que la necesidad tiene cara de hereje y una cosa es el anticomunismo para enga-ñar a los países occidentales y otra es la urgencia de negociar con quien sea. No en balde es en un país católico como España de donde surge la precaución de poner una vela a Dios y otra al Diablo, porque donde uno falla el puede acertar. Esta ha sido siempre la táctica ede Franco, evidenciada una vez más en esta truculenta politica de trueque.

Antonio ELDA Bogotà, julio 1961.



Gérant : R. DONAS Imprimerie speciale EL SOCIALISTA 30, Rue Sainte Marseille

HAMBRE, DOLOR Y MISERIA ATENAZAN LA PIEL IBERICA; EL MUNDO SE ESTA CALLANDO, Y CON MIRADAS INCIERTAS DEJAN CORRER LA SANGRE QUE ABREN LAS SIETE FLECHAS

miten en muchas ocasiones intervenir en ciertas causas, por muy justas que éstas sean. Este precepto de las democracias capitalistas, hecho público, pertenece también al totalitarismo comunista, y pa-ra hallar una prueba de ello no hay más que fijarse en los absurdos contrastes de ciertos hechos de su política. Pero venga de donde vengan, estos preceptos maniobran las causas de las clases humildes, que son las de los trabajadores en general, pertenecientes a pequeñas naciones, excepto si son ciudadanos de los paí-ses escandinavos o de los Países Bajos, que, en medio de tantos pueblos sin libertad, gozan de un privilegio gracias a la sana política de sus sucesivos Gobiernos. Están su-jetas las tales causas a ser torpedeadas por las dos grandes naciones (Estados Unidos y Rusia). Hoy así conviene al mantenimiento de su poderio.

En lógica, deheriamos seguir escribiendo en términos generales, incluyendo tristes situaciones de pueblos tan desgraciados como el español; pero el asunto de España es tan abominable, que nunca con más razón que ahora se ajusta al título galdosiano de «España, la de los tristes destinos».

Se ha dado en decir « el problema española cuando no hay tal, pues el asunto es tan claro que no es necesario ningún cálculo para su solución, sino menos ayuda al franquismo, una enérgica reacción de fuerzas internacionales similares a las nuestras y una buena inteligencia y voluntad por parte de todos. Pero esto, con ser tan sencillo y tan claro, no se puede hacer por lo que hemos apuntado al comienzo de este escrito y por otros muchos intereses particulares y tan creados que han hecho que las grandes naciones (Estados Unidos y Rusia) tengan posiciones avanzadas de seguridad para sus propios países, a costa de mantener a pueblos de menor cuantía en la más absoluta miseria y oscurantismo y de ello se destaca España, que es un modelo de desorganización organizada.

Es muy doloroso para los socialistas, como tales y como españoles, el llamar a tantas puertas sin que se encuentre la ayuda deseada, ni oldos que escuchen nuestras quejas, ni den crédito a nuestros razonamientos; pues de ser lo contrario, no hubiéramos lle-

S E ha dicho que las des-rasmo en que se encuentra ventajas políticas no perco ha marchado al despotis mo es porque tal vez el puebio español tenga necesidad de un déspota. Que de extra-no tendria ante la masa de luchas deplorables que se han acumulado contra el pueblo español, beneficiando a su amoral régimen, que este pen-samiento haya sido formu-

Por todas las características, se ha pretendido y se pre-tende que el pueblo español, más que un acusador, sea un acusado, y de víctima se le ha convertido en reo; y, sobre todo, que tenga que soportar al franquismo, esto es sencillamente monstruoso, Los hechos han dado más que razón para acusar a los que se ensañan con este desgraciado país y a los indiferentes que tienen responsabilidad histó-

Acusamos a todos aquellos que de forma directa o indirecta contribuyeron a destronar a España, privando a su pueblo de los más elementales derechos, haciendo que la nación sea usufructo de una casta soberbia minoritaria,

Acusamos a los asesinos de Besteiro, García Lorca, Zugazagoitia, Companys, Cruz Salido, Tomás Centeno y tantos otros, lo más precioso del tesoro humano español, aparte del más del millón de victimas que no descansarán en sus tumbas, barrancos o muladares hasta que justicia sea

Acusamos a los firmantes del Pacto Tripartito, por felo-nía hacia el pueblo español. Acusamos a aquellas naciones que dejaron incumplidas sus promesas y admiten ahora lo que condenaron antes, el franquismo.

Acusamos a los Estados Unidos como principal sostén del franquismo y promotor de que España viva en la inquietud. Acusamos a Rusia, que dos veces, principalmente, pudo destruir el régimen imperante en España: una, declarando guerra a Franco cuando éste le atacó con la División Azul, y la otra, al no hacer uso del veto al que tenía de-recho cuando el ingreso de aquél en la ONU.

Acusamos a los que han permitido o autorizado a que el franquismo se muestre en tribuna del mundo libre y cultural, sabiendo que es un régi-men tiránico y retrogrado. ¡Pobre y triste España! ¿Cuánto tiempo todavia debes sufrir semejante paga?

franquismo ni a que España rayara en el caos.

Muchas veces hemos pensado si había alguien, de los que sacan beneficios del missemejante paga?

España llora su pena y en mi dolor canto a la estrella; paz y reposo en las almas, paz y reposo en la tierra.

que sacan beneficios del ma- Valeriano Fausto YBERNON Toda la razôn la tenian

OMO todo el mundo sabe, la República Oriental del Uruguay es un país territorialmente pequeño. Fronterizo de la Argentina, y estrechamen-te unido a ésta por lazos históricos y espirituales, su extensión es de 186.926 kilómetros cuadrados, con una población que se acerca a los cuatro millones, mientras que el área argentina asciende a 2.808.492, con algo más de veintiún millones de habitantes. Pueblos muy afines, cuando los vaivenes de la política lo exigen, en uno y otro encuentran acogedor asilo los ciudadanos que quieren verse libres de conflictos. Ahora bien, por razones que no viene al ca-so analizar aquí, en buena parte de su vida independiente en la otra orilla hubo más estabilidad y, por consiguiente, menos mo-tivo de ponerse a buen recau-do. A ello contribuyó, casi des-de principios de siglo, aquel esclarecido patricio que se llamó don José Batlle y Ordóñez, que hizo de esa parte que baña el Río de la Plata un lugar se-guro, gobernando democráticamente, a la vez que convertia a su patria en la Suiza de América, con un contenido social dificilmente superable.

Creemos conveniente la referencia sintética, para ambientar unas recientes declaraciones del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay, doctor Eduardo V. Haedo, en el transcurso de la visita que efecuara a la capital porteña, inritado por su colega doctor Arturo Frendizi, con motivo de las fiestas conmemorativas del acta de la Independencia. Aclaremos previamente que el ilustre visi-tante no está catalogado como «hombre de izquierda», ya que representa al sector opuesto, es decir, a los «blancos» que, tras larguísimo período «colorado», ascendieron al Poder tres años ha. Pero recalquemos, asimismo que, en líneas generales, la diferencia que separa a los tradicionales adversarios es más de forma que de fondo, cual podrá apreciarse a lo lar-

go de la presente crónica. El señor Haedo estuvo unos dias en Buenos Aires. En un claro ofrecido por la tiranía del protocolo - visitas oficiales, banquetes, desfiles -, cierta mañana se dedicó a recorrer la calle Florida, arteria siempre concurrida y en la que se confunden representantes de todos los sectores de la vida nacional mezclados con extranjeros que no pueden escapar al embrujo de esa vía. El, uno más que

los mal denominados rojos" deambula de aquí para allá, de-teniéndose ante una vidriera, para pasar a la otra, hasta que llega a lo que busca —una breria — donde un periodista conocedor del oficio y de la gente tuvo la suerte de encontrarlo y entablar el buscado

> Del establecimiento menciona do pasan a un café. Parados ante el mostrador, conversan de todo, con escepción del aspecto político, previamente elimi-nado por el estadista. Del cine pasan al tango; de los libros pre-feridos a la televisión; del estado del tiempo a la nueva ola; y mil otras cosas más. De el reportero -psicología, habilidad e instinto profesional— lanza el dardo: «¿Qué opina de Fidel?»...
> Cogido de improviso, ajeno
> a la «estocada» —o quizá res-

pondiendo a un temperamento que no sabe de paliativos al haflarse en juego algo que lleva en su intimo y juzga de impor-tancia suma contribuir a esclarecerlo—, responde textualmen-te: «Lo conocí personalmente. Tengo de él la mejor impre-sión. Y lo mismo digo de la obra que ha emprendido. Tengo miedo, sin embargo, de que le ocurra a la Revolución cubana, lo que le pasó a la República española. Allí mucha de toda la razón la tenían los mal denominados rojos. Factores extraños a lo genuinamente es-pañol decidieron el resultado, sin que los españoles por si pudieran definirse. Siempre le he tenido recelo a los factores deformantes que vienen de

Con estas palabras -precisas, valientes y justas— el doctor Eduardo V. Haedo, Presidente del Consejo Nacional de Go-bierno del Uruguay, rubrico, una vez más, cuán arraigado está en la tierra de Artigas el amor a la libertad, cómo respetan sus hijos las causas nobles y el mandato de las ma-yorías, norma inflexible de un Estado que si geográficamente no acusa cifras de magnitud, es excepcionalmente grande y ejemplar en lo que a virtudes civicas concierne, puestas de relieve a cada paso, como aca-ba de hacer su máximo portavoz, proclamando públicamen--sin necesidad de ahondar en detalles- la razón de la República española, que lleva consigo profundo y vibrante ata-que a la brutal y oprobiosa dic-

tadura francofalangista. Andrés R. BARBEITO

De los tiempos que fueron

Asi los conoci

LUE un hermoso día de primavera, unos meses después de haber cumplido catorce años, cuando comencé a trabajar en la oficina de Topografía. En esos años juveniles, los cambios súbitos amedrentan mucho y dejé de ir a la escuela de primera enseñanza casi a la fuerza, contra mi voluntad. comenzaba a darme miedo el enfrentarme con la vida y el hallarme sin mis amigos de la escuela, como también sin el apoyo moral del maestro y, per contra, entre ingenieros topógrafos y dibujantes. Me causo gran pavor, que llego a ser zozobra cuando a la una de la tarde, a la hora de la comida, sonaron, estrepitosamente, los estallidos de los barrenos en la mina a cielo abierto de la Atalaya,

La oficina estaba situada en un valle, enfrente del cual se alzaba, casi verticalmente, el cerro San Dionisio, que daba nombre a la mina, muy profunda, hacia cuyas oscuras profundidades bajaba el pozo Alfredo, precisamente situado dando frente a la ventana donde estaba mi mesa de trabajo. Desde ella se podía observar el veloz giro de las poleas que conducían los cables que subian y bajaban las jaulas que transportaban a los mineros. Poco a poco fui-me acostumbrando al ruido de los disparos y, cuando ya conocía la topografía del lugar, todos los días laborables me acercaba, como quien viera desde un palco gigantesca plaza de toros, el uniforme y estruendoso disparo de centenares de barrenos.

Siempre tocaban una corneta, dando aviso a todo el mundo, antes de disparar la barrenada, que años antes se hacía individualmente, prendiendo fuego a la mecha de cada barreno, pero que des-pués se hacía con métodos

más modernos. Duraba sólo unos minutos y cuando el eco moria por las montañas y el polvo había marchado hacia el cielo, enturbiante su limpio y ciaro aire, que a veces el sol no penetraha con sus rayos, se veian las grietas producidas en las rocas de pizarra, pórfido, cuarzo y piritas que los barrenos, al estallar, habían producido, y también se veian salir de las galerías y de los túneles diminutas figuras. Eran los mineros que al oir la corneta de aviso habían tomado refugio.

Pocos accidentes ocurrian en las minas a cielo abierto, donde era posible tomar toda clase de precauciones, pues en ellas se tenía muy en cuenta la consigna de «Seguridad ante todo» que los propietarios de las minas, muy británicos y tan amantes de su idioma, habían traducido literalmente de la frase ingle-

sa "Safety First". A los pocos meses de estar trabajando, dibujaba ya bastante bien. Un buen dia, después de la hora de la comi-da, me llamó el jefe a su oficina y me dijo: «Vas a encargarte de hacer los croquis de los accidentes que ocurran en la contramina.» Y, en efecto, asi fué. Había ocurrido uno por la mañana y uno de los topógrafos ya había su-bido por la jaula del pozo Alfredo y estaba en la ofi-cina, con los detalles de lo

ocurrido. En parte vieja de la mina, que ya los romanos habían explotado siglos antes, pero donde todavía se hundían pozos se abrian galerías en los filones de rico mineral, se haha producido un hundimiento sepultando un minero. Mi trabajo consistía de hacer un croquis en gran escala de la galería y lugares adyacentes, colocando brillante cruz roja en la posición exacta del si-

tio del accidente. Esta era la forma burocrática que siempre se seguia, como pude comprobar con el tiempo. Se sacaban varias copias al ferroprusiato, para los varios departamentos de la dirección de la empresa, para el juez, etc.; pero no todo ter-minaba ahí. La noticia de un accidente minero corre como la pólvora, que tan minera es. Sin previo aviso, sin que aparentemente nadie lo ordene, todo queda parado en las minas, Cesa el ensordecedor repiqueteo de los martillos-pistola, el zumbido rítmico de los depósitos de aire comprimido, el silbar de las locomotoras, el rechinar de las grúas excavadoras; los saneadores de jan de escarbar con sus barrenas en las grietas y no hay desplomes de toneladas de mineral. Sólo se oye el silbante mugido que producen los cables y las poleas que suben las jaulas desde el fondo de las

Desde la ventana de mi oficina se podían ver pequeños grupos de mujeres caminando rápida, silenciosamente, por las veredas, por las vias de ferrocarril, por las inclinadas cuestas. Mujeres, jóvenes y viejas, tocadas con mantón y negros vestidos; pequeños grupos que llegaban hasta la misma boca del pozo Alfredo y quedaban paradas junto a él, contemplando la llegada de la jaula, que cada pocos minu-

carga. Dejé la oficina y marché yo también hacia la boca del pozo. Ya había muchas, muchas mujeres; y por todos los caminos, por todas las vericuetas, se veian caminar otros grupos hasta que en pocos mi-nutos, procedentes de todas las aldeas y pueblos de la comarca minera, un verdadero enjambre de mujeres, de cara y ademán tristes, todas con vestimenta de negro percal, se había concentrado en las cercanías del pozo.

Los mineros, con las caras tiznadas y con mugre en las manos y en la ropa, salían de la jaula y quedaban parados al pie de ella, como dando presencia de vida, hasta que una mujer se les acercaba y, con apagado sollozo, los abrazaba, Sin más, se alejaban unos metros, pero no se marchaban, para asi testimoniar su solidaridad.

Y lo que parecia imposible: el silencio se hizo más pro-fundo aún. Subió la jaula que traia al minero muerto bos mineros, muy cuidadosamente, como si así pudieran recobrar la vida del accidentado, depositaron la camilla en la que, envuelto en una man-ta, estaba el cadáver. «Es Ra-mírez, el hijo de la señora María », dijeron. Todos los ojos, todas las caras, temerosa ojs, tdas las caras, temerosamente, como si de ellos fuera la culpa, se volvieron hacia la señora María, anciana extremeña, que años antes hanía dejado con su marido la fértil Tierra de Barros, a la busca de la fortuna y opulen-cia mineras. Era su hijo, Se acercó con débil paso hacia camilla y sólo dijo: «Mi nijo, mi niño de mi alma.» No dijo más, Siguió a los camilleros, camino del hospital, acompañados por la muchedumbre. Yo, sin darme cuenta, en lugar de regresar a la oficina marché hacia el pueblo, y cuando llegué a él parecia que una breve brisa había traido la mala noticia, La gente daha las "buenas tardes » pero no entraba en conversaciones. Las tiendas se hallahan vacias y nadie habia sentado en las puertas de los cafés y de las tahernas,

pues había muerto un minero. Llegué a casa y mi madre, que tan bien me conocía, me dijo: «Niño, tienes la cara patidan, y me preguntó: \$250 te encuentras bien? «No, ma-má, no estoy hien.» Y me acosté, sintiendo en el uma aguda y melancólica pena por la muerte de un minero, de cuyo accidente yo habia hecho, horas antes, un croquis muy bien dibujado ...

EL COMPAÑERO TEJERA

Seguramente debi conocer a Tejera allá por el año 1920, cuando yo tenía escasamente seis años Me falla la memoria con respecto a él, si bien conservo recuerdos de otras épocas aún más lejanas; pero de Tejera recuerdo el puesto que tenía en la plaza de abastos local. Le rodeaha una aureola de hombre extraño, de

había estado en el extranjero. Vendia garbanzos remoja-des, con bastante bicarbonato, en un cucurucho de papel de estracilla, que en el pueblo simplemente llamábamos papel de traza, no sólo mutilando la definición sino desfigurándola. Cada cucu. ucho, colmado de garbanzos, tiernos sabrosos, costaba un real. Era la cornucopia del cocido de los más pobres del lugar.

Tejera, cada día, al amanellevaba a la cabeza gran lebrillo de colorado v esmaltado barro, lleno de garbanzos reventenes, y cada día, a las doce en punto, regresaba casa, el lebrillo vacío ya. Poca gente hablaba con él. Era un hombre marcado, un socialista, que durante la huelga del 17 había sido despedido de las minas, desterrado de su tierra y emigra-do a los EE. UU., de donde volvió al cabo de unos meses con bastantes dólares en el bolsille que le permitieron arganizar el negocio garbancero otras actividades mercan-

Nunca hablé con él, pues te-nía fama de hombre de malas pulgas, hasta años después, durante la República, cuando a instancias de Curro López Real (que un día, después de habernos apeado del tren minero y coronado la meseta del Alto de la Mesa, me plan-teó a bocajarro la cuestión de mi ingreso en las Juventudes Socialistas. A él debo, sin duda, todo el miedo jue he pasado desde entonces), cuando a instancias, repito, de Currito fui por la tarde a la Casa del Pueblo. Alli estaba Tejera y, en efecto, era hom-bre de malas pulgas, pues la primera vez que le of hablar largo y tendido echaba pestes contra todas las injusticlas que se cometian con la clase

Era socialista como poces. Sin ser minero, pero a fuer de haberlo sido, militaba en el Sindicato, pagando sus cuo-tas, por años enteros, por adelantado, donando, además, fuertes sumas para EL SO CIALISTA y para «El Frater nal», periódico socialista que se editaba en la capital de l'

No faltaba nunca a ninguna po quedó entre los rastrojos

UN ACCIDENTE EN LA MINA tos depositaba su humana reunión del Sindicato y de la Agrupación y por la oficina de la Juventud le veíamos con frecuencia, siempre alentando, ayudando moral y eco-nómicamente. Si no recuerdo mal, todos los días iba a la

Casa del Pueblo. A todos nos tendía su caballerosa mano, nunca rehuía su ayuda. Era pródigo por excelencia. Hombre rico (para un pueblo minero), sus amigos eran los mineros, los trabaja-

Disfruté de su generosidad,

junto con un hermano de Cu-

un socialista portugués y Rafaelito Serrano, vilmente asesinado cuando sólo tenía veinte años. Ocurrió que después de la huelga de octubre del 34, sin ceremonia de ninguna clase, quedé sin empleo. Aburrido, y lleno de iniciativas propias de los años mome entrevisté con los tres amigos que he mencionado y en pocas palabras les expuse un maravilloso proyecto: la creación de una imprenta a base de una sociedad cooperativa. La idea, como era gratuita, fué aceptada por aciamación, y puesto que nues-tros recursos sumaban cero, por unanimidad se acordó que yo me devanase los sesos so-bre la materia. Mi respuesta fué inmediata: consultemos al compañero Tejera. Dicho y hecho; y la delegación, com-puesta de dos jovenzuelos, con pocos pelos en la barba y menos vergüenza, dirigió sus pasos hacia la fábrica de nie-

cementerio viejo. Tejera era el director, el gerente, el capataz y el ohrero de la fábrica. La nieve se hacia sola, mientras que él dormia la siesta tumbado en una hamaca de lona con listas amarillas y azules, cubierta la cabeza contra las moscas con un ejemplar de EL

ve que Tejera tenía cerca del

SOCIALISTA. Se despertó con el ruido de nuestra entrada en la fábrica. No sabíamos cómo plantear el asunto; pero yo, que llevaba la voz cantante, le espeté la retahila. Tejera, que tenía unos ojos muy grandes, ni pestañeó. Nos miró de pies a cabeza y respondió; esta noche telefonearé a Sevilla y preguntaré cuánto vale una imprenta. Seguramente, añadió, de segunda mano encontraremos alguna ganga.

Pocos días después compramos la imprenta. Encontramos un local vacio a unos cuantos metros de la Casa del Pueblo y otros tantos del cuartel de la Guardia Civil. Bautizamos nuestra imprenta con el nombre de «La Gráfica», y desde su inauguración hasta que guerra en julio del año 1936, a nuestra pequeña imprenta fué acordado el gran honor de que al atardecer (puesto que por unas cosas u otras siempre comenzábamos nuestras tareas bien entrada la tarde, continuando nuestras labores hasta pasada la media noche) y hasta las prime-ras horas de la madrugada, una pareja de la guardia civil se situara en la puerta. No para protegernos, cierta-

La pareja que nos vigilaba se unió, en agosto del 36, a otras parejas y al ejército que, lenta y seguramente, iba con-quistando todos los pueblos y aldeas de la comarca minera. Hasta que nos cercaron y hubo que huir a las monta-ñas de Sierra Morena. Fui-mos varios millares de personas las que abandonamos el pueblo, al anochecer, y no los rayos del sol, que tan fie-ro es incluso en los primeros minutos del amanacer minutos del amanecer, calentó reavivó nuestros ateridos

Nos repartimos, en grupos, por las montañas, y en la Sierra del Padre Caro di con Tejera. Hablamos extensameny se discurrieron medios para pasar a la zona republi-cana, situada a un centenar de kilómetros, según el mapa donde las distancias se toman en línea recta, desestimando la topografía del terreno. Sierra Morena no es plana, Pasamos un mes en las mon

tañas cercanas al pueblo, has-

su generoso corazón atrave-

ta que se agotaron los víveres cuando ya nos encontrába-nos medio desnudos. Se decidió la marcha y se iermó todo el cante...» numerosa columna, que guiaba, con otros, el compañero Tejera y que asesoraba yo por tener algunos rudimentarios conocimientos de cartografía. Partimos muy de ma-ñana, y a eso de las once, cuando descendíamos suave colina y nos disponíamos a saltar una tapia, desde detrás de ella se alzaron de súbito un numeroso grupo de guardias civiles. Alguien de entre ellos gritó; «¡Muchachos, son los rojos, vames per ellos!, y descargaren una fusilada sobre nosotros, y otra y otra. Nos retiramos corrienpadre, diré que do, colina arriba. Silbaban las halas sus mortales mensajes Tejera i ha corriendo a mi lado. La cima de la colina sesu memoria.» mejaha estar a muchos kiló metros de distancia, pero ya casi sin alientos conseguimos

y los cardos de una montaña de Sierra Morena, sin que nadie pudiera cerrar les parpados de sus inmensos ojos, Los serenos ojos de un socialista español.

MI TIO MANUEL

El invierno del año 1938 fué muy duro en el frente cerca-no a Teruel. Los caminos y carreteras estaban bloqueados por la nieve y sólo utilizando de recuas de mulos montañeses se podían abastecer las posiciones, algunas de ellas situadas a cerca de dos mil metros de altura sobre el nivel del mar. Poco llegaba al frente y lo que llegaba consistía de algunos sacos de cebolla, un poco de aceite y bastante coñac o algo que pasaba por coñac. Este, calentaba el es-tómago... y las manos; en-cendía el fuego en un santi-

En una de las chabolas nos hallabamos varios amigos. La nieve había casi enterrado la manta que servía de puerta. En un rincón ardían varios trozos de leña y las llamas tenían un color azulado, pues había coñac tanto en ellas como en nosotros. Teníamos hambre y no había llegado aun el «suministro». Alguien dijo: «¿Por qué no abrimos esa lata de lentejas que te mandó tu tío desde Francia?»

Esta lata llevaba arrinconada bastante tiempo en la chabola. Me la había enviado mi tío hacía algún tiempo, en un paquete con otros obse quios; pero, dado que se tra-taba de humildes lentejas, las despreciamos hasta el momento que relato.

La abrimos con un machete, relamiéndonos los labios; pero no eran lentejas lo que a lata contenia sino cigarrillos, que algunos de los mo-radores de la chabola apreciaron.

Había sido una treta de mi tio para pasar un centenar cigarrillos, sin que nadie birlara. Era hombre de fecunda imaginación, de gran corazón. También había sido despedido de las mir as y allá por el año 1918 había emprendido el camino hacia Francia donde siempre se consideró como persona en tránsito, que tarde o temprano ha de regresar a su lugar, a su pueblo.

Durante nuestra guerra debió gastar mucho dinero, enviando cartas que recibia de muchos de nosotros destinadas a nuestras familias residentes en la zona franquista, y por el mismo conducto recibiamos las respuestas. Formó parte de muchos Comités de ayuda a la causa republicana en la zona minera de Lar maux (Tarn), y cuando terminó la guerra, socorrió a muchos amigos y familiares mios que dieron con sus huesos en Argelés y Barcarés, a cuyos campos iba con frecuencia a ruegos de amigos y compañeros mios que durante el curso de nuestra guerra me habían oído decir que tenía un tío en Francia.

No le conocí hasta hace unos siete u ocho años, y desde entonces no he faltado ni una sola vez de ir a visitarle cada verano, pues no sólo constituía gran placer pasar unos días con él, sino que su con-versación ponía lañas a las fisuras que la nostalgia de la patria lejana ha causado en

Llevaba indeleble en la memoria las luchas sindicales mineras en las que él participó. Ya viejecito, seguía sien-do notable rebelde: creía en la igualdad, en la sociedad so-cialista. Se mofaba de mí medio en broma y medio en serio. Se reía de mí y me decía: «Yo quisiera haberte vis-to en aquellas épocas, cuando por el mero hecho de protestar a un capataz te quitahan el pan de la boca, expul-

sándote del trahajo.» Pero era un gran amigo y mejor maestro, y era, tam-bién, la personificación de la alegría. Muchas veces me re-galó el oído rasgueando la guitarra, tocando

«Peteneras, "soleares". "soleariyas". martinetes, carceleras... Serranas, cartageneras. Malagueñas, granadinas Todo el cante de Levante, todo el cante de las minas.

Nunca le vi cohibido, ni asustado, pero tenía un gran miedo: a morirse. De prente, él, que nunca había estado enfermo, el pasado año se murió. Fui unas semanas después de su muerte a Carmaux, y no visité su tumba ni la visitaré jamás, porque yo quiero recordar mientras viva su pequeñita figura, n'e albergaba grandioso y bondadese cerazón. Ve quiero recerdarle como le conoci y, como Jorge Manrique en las contas que hizo por la muerte de su

«... y aunque la vida murió. nos dejó harto consuelo

POR QUE SE ES SOCIALISTA

coronarla. En ese momento Muchos han llegado al camtorci la cabeza y ya Tejera no estaba junto a mi, ni en ninguna parte. Habia caido, po de las ideas socialistas por un proceso de raciocinio intelectual. Otros, por rebeldia. Los más, por creer que el sur la lismo podrá enderezar este sado por las balas, y su cuerEscuela Obrera de Burdeos

"Polîtica del trabajo", por Gabriel Pradal

na, el salón de Force Ouvrière se hallaba muy animado por importante concurrencia de jóvenes y veteranos de ambos sexos. Es el acto de clausura del presente curso de la Escuela, para el que ha sido especialmente invitado el director de EL SOCIALISTA y miembro de las CC. EE. del PSOE y de la UGT, companero Gabriel Pradal.

El presidente del Comité de-

partamental de la UGT, com-pañero Rafael Heras, señala brevemente la significación del trabajo realizado por la Escuela y pone de relieve el bagaje cultural del conferenciante. Caballero de Andalucia, dice, es don Gabriel Pradal, y subrayo el don como testimonio del afecto personal que como socialista y compañero compartimos todos. Pradal es de los hombres que saben subordinar sus conveniencias a sus ideales. Se asemeja en lo físico a Don Quijote, además de en lo moral. Nuestro "Pericles García", con la agudeza de su lanza, ataca la injusticia e inmoralidad del régimen franquista. Pradal debió venir a abrir el presente curso de la Escuela. No pudo hacerlo. Superando los inconvenientes viene a cerrarlo.

El compañero Pradal agradece con emoción las que llama desproporcionadas palabras de Heras, que, además, abruman su preocupación en la Tribuna de la Escuela. Sin embargo, dice, la satisfacción de reunirme una vez más con vosotros me ha vencido. tema que debía tratar me tuvo indeciso. Me atraía lo artístico tanto como lo político o social y me he decidido, al fin, por lo que considero de mayor oportunidad para la juventud, especialmente.

Hablar hoy de socialismo, no es igual que cuando lo hacíamos cuarenta años atrás. Entonces se hablaba de las luchas sociales, de los salarios de hambre, de las abrumado-ras jornadas de trabajo, de la dura explotación patronal. Hoy hay que hablar, además, de grandes y discutibles problemas de producción, de distribución... Ser partidario del Socialismo no es bastante para llamarse socialista; es necesario una preparación.

Desde entonces acá la humanidad ha estado sometida a presiones y experiencias extraordinarias, cuyos resultados hay que tener en cuenta. En las estructuras constructivas como en las seciales, el cálculo va delante de las posibilidades de la materia. La ciencia es capaz de calcular construcciones que serían per-

IMPORTANTES REUNIONES SOCIALISTAS EN PERSPECTIVA

Los servicios de información de la Internacional Socialista tienen anunciadas las siguientes importantes reuniones próximas:
26-27 septiembre. — Buró de
la Internacional en Londres.
2-6 octubre. - 60 Congreso anual del Partido Laborista británico, en Blackpool.

14-20 octubre. - Conferencia de expertos de economía de la Internacional Socialista en coope ración con otros organismos sobre problemas económicos y so-ciales de países evolucionados y países insuficientemente desarro llados; en Viena.

20-21 octubre. - Conferencia del Consejo Internacional de Mu-jeres Socialdemocratas, en Roma 20-21 octubre. — Conferencia de la Unión Socialista (exilia-dos) de países de Centro y Este de Europa sometidos, en Roma 22 octubre. - Reunión conjunta del Comité de la Conferencia So-cialista Asiática y de la dirección de la Inte nacional Socialista so

bre problemas de interés común en Roma. 23 octubre. — Buró y Conse-jo General de la Internacional Socialista, en Roma.

23-27 octubre — Congreso general de la Internacional Socialista, en Roma

picaro mundo; pero yo creo que milito en las filas socialistas por la inmensa admiración que tengo por estos hombres y mujeres de estoica conducta, de eje splar vida Podría referirae a millares

de compañeros y emigos, que tanto aprecio y dmiro; pero haste el recuerdo de aquella mujer que perdié a hijo minero; del comp cero Tejera. que dejó la vida en una montaña de Sierra Morena, mi tio Manuel, que muriò en Francia, lejes de su país, del que salió por tener fe en el

Roderick SEVILLE

El domingo 18 de junio, a feetas y más asombrosas aún las diez y media de la maña- que las ya conseguidas, si que las ya conseguidas, si existieran materiales más resistentes que los que tenemos. Estos materiales -aceros, cementos ... - van siendo mejorados por estudios y experien-cias, y gracias a ello se puede dar realidad a proyectos de estructuras cada vez más gran-

Así ocurre también con nuestros grandes proyectos de estructuras sociales. No basta con que estén bien calculados, sino que es necesario que respondan bien las caracteristicas de la sociedad humana con la cual hay que realizar-los. De ahí que la difusión del estudio, del aprendizaje de la cultura sea punto fundamental de nuestra política socialista.

Los cambios en los modos producción son los que han determinado los grandes avan-ces sociales. Por eso, los investigadores de la ciencia son los más grandes revolucionarios, aunque ellos no se tengan por políticos. Las perspectivas que abre la era atómica pueden ser grandemente propicias al Socialismo. Sin embargo, no hay que caer en la idea de un totalitarismo resultante de una alianza de la técnica con la fuerza. Siempre quedará en la política un margen de arte que no podrá confiarse a un automatismo científico.

La política del trabajo ha dejado marcadas las épocas. En las supervivencias y ruinas del pasado puede leerse el carácter de aquéllas. El tra-bajo es un deber con el que cada cual debe corresponder en reciprocidad a los beneficios que recibe del trabajo de los demás; pero también es un derecho de satisfacer el noble deseo de crear. A esto está unido el derecho de escoger profesión según la voca-ción y la capacidad, y en igualdad de oportunidades con los demás.

De todo ello surge el concepto del trabajo como función social, es decir, la satisfacción de ejercerlo por encima de la clientela o de la empresa en beneficio de la sociedad, de la humanidad en fin. De ahí el sentido político en el ejercicio de la profesión; el que, por ejemplo, debe aconsejar al abogado hacer, a trevés de su clientela, una

aportación a la justicia. El Estado -prosigue Pradal- se asustaba ayer de los Sindicatos, y hoy le son necesarios en la moderna tura de la producción. Es innegable que lo político y lo sindical se van acercando mucho, Ambos se impregnan mutuamente de sus respectivas sustancias. La sintetización de esas dos corrientes podría

ser el Estado socialista. Dirigiéndose principalmente a la juventud, el compañero Pradal señala la importancia que tiene el ser capaz en la profesión y no temer volver a ella dejando los cargos políticos. Recuerda a Iglesias y a Caballero y la autoridad profesional de que gozaron en todos los medios, incluso patronales. Primero pues, trabajo y la profesión, y, al mismo tiempo, la política. Sobre ese ejercicio político, la profesión vigoriza a la per-sona. Cuando volvamos a España se nos apreciará sobre todo por nuestra capacidad profesional. Primero, saher trabajar; después, lo demás. Eso nos dará eficacia y autoridad para servir al ideal nuestri que ha de corductros al establecimiento del Socia-

lismo.

Una salva de aplausos pre-mió la enjundiosa disertación del compañero Pradal, que completó su intervención dando satisfacción a las pregun-tas que se le formularon. Su lección, de la que por razones de espacio hacemos tan breve resumen, produjo unanime satisfacción en el muy numeroso auditorio que ostensiblemente le expresó su simpatia y afec-to. Felicitémonos del exito del acto que ha clausurado el importante trabajo de la Escuela, a cuya brillante labor han contribuído todas nuestras organizaciones " nuestra Comisión Ejecutica. Contribución que no dudames nos será renovada para el proximo cur so. - Y, P,

ACLARACION: En relación con la conferenci. del compañero Giménez, depemos acla-rar que debido a la premura con que se redactó, apareren algunas citas que no corresponden a la realidad, tal el de las Internacionales, y que el buen sentido de los lecto-res habrá subsanado. - V P

La murmuración es argumento de la libertad de la república, porque en la tiranizada no se permite. Feliz aquella donde se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se sienie.

NOTAS

La boîna roja y la peluca

Por Manuel Llaneza Gil

NOSOTROS los jóvenes en mil novecientos seis o mil novecientos siete- empezábamos a dar nuestros primeros pasos en la organización obrera de Madrid, en aquellos bien llamadas «Sociedades de resistencia» que fueron la base sobre la que se forjaron los poderosos Sin-dicatos que posteriormente existieron en España.

Nuestro trabajo de aprendices en los talleres, con la jornada de diez horas entonces existente, se ampliaba con la asistencia, casi obligatoria y por turno entre los mucha-chos del oficio, a la Secretaría de la «sociedad», en la que teníamos la trascendental misión de llenar el tan clásico y castizo botijo de agua, comprar tabaco para los compa-neros, ir al café más próximo, que por cincuenta céntimos nos daban cuatro vasos de café con leche con su correspondiente azúcar, doblar el Boletín de la «sociedad» y los periódicos obreros que a ella llegaban, copiar cartas y es-cuchar constantemente discusiones sobre asuntos obreros y políticos.

En este ambiente germinaba en nosotros el sentido de la organización obrera y se iba moldeando un sentimiento de compañerismo y de solidari-dad, con lo que insensible-mente nos ibamos asimilando las ideas socialistas.

Aquellos hombres nos daban a diario ejemplos vivos de valor v abnegación con su gran espíritu de sacrificio. Ni las famosas «listas negras» confeccionadas por la burguesía, que condenaban al hambre y la miseria a los trabajadores que se significaban en la organización obrera, quebrantaban aquellos temperamentos recios e indomables.

En esas Secretarías, tan pobremente amuebladas y sin el menor confort, actuaban constantemente hombres iluminados, muy semejantes a los que en remotos tiempos se reunian en las catacumbas luchando para lograr objetien cierto modo— al mismo vos ideales muy semejantes espíritu de redención humana que animaba a nuestros viejos compañeros que nos estimulaban con su ejemplo.

Los jóvenes sentíamos por estos hombres admiración, cariño y respeto; no solamente por lo que tenían de grandes luchadores por sus intereses de clase; es que generalmente eran excelentes obreros, y precisamente su capacidad profesional les daba una gran autoridad en las luchas contra el feroz egoísmo de la pequeña burguesía de la que se componía la mayoría de la clase patronal, siempre apoyada incondicionalmente por toda clase de autoridades. El conjunto de estos valores personales fué lo que dió fuerza y prestigio a los grandes Sindicatos que fueron fruto del conjunto orgánico de los recios valores individuales a que nos venimos rifiriendo.

Una gran conciencia marxista y un gran sentido de clase habían arraigado muy hondo en la clase trabajadora española. Esta había sido la obra de Pablo Iglesias. Claro que no le faltaron colaboradores de valía en esa labor de convencimiento y proselitismo -aunque algunos de estos colaboradores, en el ocaso de su vida, quizá por una desviación senil, cayeron con su amargura en el leninismo-, pero fundamentalmente fué Pablo Iglesias el que dió al movimiento obrero español un contenido ideal y una autoridad moral que lo situó a gran altura en el movimiento obrero internacional.

En la época a que nos referimos, no se había inventado el brutal sistema de troquelar consignas en la mente de los trabajadores para convertirlas en masa. Uno de los principios más elementales del marxismo, muy arraigado en el convencimiento de la clase trabajadora española, era y sigue siendo que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Para que esto fuera posible, era necesario elevar al máximo el valor individual de cada uno de ellos, y el conjunto de estos valores en los Sindicatos, con su sistema democrático y su disciplina, formaban potentes organismos de clase -no de masas- sin anular los valores individuales de sus compo-

Tampoco en aquellos tiempos había adquirido carta de naturaleza en la vida de la Internacional Socialista - y mucho menos en la Internacional Obrera- la teoría de un descendiente del último escalón de la nobleza rusa. Lenín, el hombre que trató el marxismo como se tratan los calcetines y que tuvo el suficiente talento para crear lo que podríamos llamar el so- davía su exposición de la doc-

fisma paradójico del «marxismo-leninista », es decir, el marxismo antimarxista, para justificar - entre otros muchos que podríamos llamar sacrilegios marxistas- el de la «dictadura contra el proletariado» en vez de la «dictadura del proletariado» preconizada por Carlos Marx y creando así un capitalismo de Estado, o un supercapitalismo mucho más brutal e inhumano que el clásico capitalis-

Para que fuera posible el triunfo del marxismo-leninista, Lenín, secundado por Stalin y un pequeño grupo de colaboradores, tuvieron que anular a todos los marxistas -podríamos decir ortodoxos-que con él dieron el golpe de Estado bolchevique que hundió la República de Kerensky -ninguno de esos marxistas murió de muerte naturalpero hemos de reconocer que el leninismo actuó con éxito sobre pueblos de madera como era y es el pueblo ruso, y sigue influvendo sobre gentes ingenuas o «dilettantis» que por «snobismo» más o menos înteresado nos hablan del comunismo como una panacea

Sería pueril negar el éxito que en ciertos medios ha ejercido el leninismo, no solamente entre los trabajadores de países que llamamos hoy subdesarrollados. En el leninismo encontró Mussolini el .ontenido social del fascismo. No hay que olvidar que la Italia de Mussolini fué el primer país europeo que reconoció al régimen bolchevique. Hitler se inspiró en el leninismo para crear su nacional-socialismo, Franco, con su Falange Española, se inspiró en Mussolini y en Hitler para dar forma al régimen corporativo todavía existente en España para vergüenza de los regimenes democráticos y de los llamados comunistas.

Pero el marxismo-leninista

ni con su táctica, ni con su férrea disciplina, ni con sus consignas que anulan todos los atributos humanos, ha logrado arraigar en pueblos donde los trabajadores han tenido una formación marxista —como en España y otros países— salvo que un sistema policíaco lo haya impuesto. Esta es la paradoja la inmensa paradoja de los tiempos actuales, que lo único sério fundamentalmente anticomunista sea el marxismo. En esta paradoja no pensaron nunca ni Carlos Marx, ni Federico Engels, ni Gabriel Deville, ni Carlos Kautsky, ni ninguno de los teóricos pura y simplemente marxistas que en el mundo han sido y mucho menos Pablo Iglesias.

Esta idea del marxismo antimarxista que a simple vista parece un poco pintoresca, no tiene nada de original, pero la exposición detallada de la misma nos llevaría muy lejos y nos alejaría de nuestro propósito de resaltar la obra de Pablo Iglesias, que es lo que nos propusimos en el presente artículo.

Durante muchos años Pablo Iglesias vivió en medio de una tempestad en la que pola rizaba una enorme cantidad de odios, de injurias y calum nias; pero su recio temperamento, su clara inteligencia y sus ansias de justicia y sobre todo su honradez inaccesible a toda clase de ofertas y halagos hicieron de él una figura prócer que llegó a ser la admiración hasta de sus más feroces adversarios.

que retrocediera en su camino hasta llegar a revolver en tre los escombros de la Edad Media, buscando las muy discutibles causas que dieron origen a la supuesta decadencia española, consideraba - en una conferencia que dió hace años en el salón grande de la Casa del Pueblo de Madrid a Carlos Marx y a Pablo Iglesias como «gigantescos leones con barbas y melenas de

Luis Bello publicó en su revista «Europa» un artículo, que tuvo gran resonancia en aquellos tiempos, con el título de «Apóstol Pablo», ilustrado con una notable caricatura del gran Bagaría, artículo y caricatura que fueron reproducidos por numerosos periódicos de Europa y América.

Luis Araquistáin, que dedicó a Pablo Iglesias en numerosas ocasiones una gran atención por la grandiosidad de su obra, lo señalaba como «El Arquetipo» más notable entre los hombres de su época. Podríamos seguir citando opiniones -hasta de adversarios- tan valiosas como las expuestas para completar la idea, si esto fuera necesario, de la gigantesca personalidad

de Pablo Iglesias. «Iglesias es una cabeza lúcida -decía Araquistáin hace unos años- como ha habido pocas en nuestro Partido. ToHACE VEINTICINCO ANOS Intervención nazi-fascista

EMOS visto que los conspiradores, poco seguros de sus propias fuerzas buscan en el extranjero las ayudas que necesitan para que triunfe la rebelión. Por qué la Italia fascista y la Alemania nacional-socialista organizaron con los facciosos una insurrección militar en España, alentándolos primero, ayudándolos después con técnicos, dinero y material bélico, llegando a enviarles más tarde tropas regulares

que durante algún tiempo quisieron disimular con el eufemismo de «voluntarios»? ¿Tenían algún agravio que vengar de la República española? ¿Intervinieron, acaso, por motivos ideológicos, para combatir a los comunistas inexistentes, por odio a Rusia? Vamos a verlo, siguiendo, en gran parte la admirable conferencia que con el título de «La verdad sobre la Intervención y la No Intervención en Espa-ña», leyó nuestro compañero Luis Araquistáin, en Barcelona

el 17 de abril de 1938. Desde luego nadie puede creer que esos dos países totalitarios fueron a España a liberarla de un comunismo inexistente. Esos países totalitarios, en 1936, mantenían excelentes relaciones diplomáticas y comerciales con Rusia. Recordemos que Italia fué el segundo país -el primero fué Inglaterraque reconoció a los Soviets. Lo hizo el 8 de febrero de 1924. Ŷ que si fué el segundo país en reconocerlo, en cambio su embajador fué el primero en llegar al Kremlin. Recordemos que durante mucho tiempo Mussolini se desvivió por consoli-

dar su amistad con los Soviets. En 1929 envió a Italo Balbo con una escuadrilla de hidros a visitar oficialmente los puertos rusos del Mar Negro. En 1933, una flotilla de submarinos italianos visitó Batun. Recordemos que se firman tratados de comercio y que Italia concede a Rusia importantes créditos. Una flotilla rusa, a su vez, devuelve, en octubre de 1933, la visita de los submarinos italianos. Y, poco antes, el 2 de septiembre de ese mismo año, Italia y Rusia firman un tratado de amistad y neutralidad.

En diciembre de 1933 Litvinof sella esos convenios y esos actos de cordialidad con una visita que hace a Mussolini en Roma, personalmente invitado por éste. Se le recibe con los máximos honores. Y Mussolini, en su periódico, el « Popolo d'Italia », celebra la firma del tratado con estas significativas palabras: «Las dos grandes revoluciones, la fascista y la bolchevique, se encuentran y juntan sus manos con el fin de entenderse mutuamente, de trabajar unidas y de atraer a su lado las otras naciones. Los dos Gobiernos, colocados entre el lasado y el futuro, realizarán, probablemente, de común acuerdo, los nuevos designios de la humanidad.» Como se ve, el bolchevismo no era todavía para Mussolini, en esa fecha, un peligro para la civilización.

El caso de Hitler es muy parecido. Cuando Hitler está en la oposición, es anticomunista; cuando está en el Poder, trata, como Mussolini, de ganarse a los Soviets. Cuando está en el Poder, en marzo de 1933, dice en un discurso que «el Gobierno del Reich intenta seguir con los Soviets una política amistosa y fructifera para ambos países». Esa «política amistosa y fructifera» se traduce, poco después, en un tratado de amistad y neutralidad entre Alemania y Rusia, que es una renovación, hasta 1938, del que había expirado en 1931 y que los Gobiernos de la República alemana no habían querido

Y después del tratado de amistad y de neutralidad, Hitler concede a Rusia un crédito de 200 millones de marcos. Y en 1935, pagadas las deudas anteriores, Hitler abre a Rusia un nuevo crédito de 500 millones de marcos por un plazo de diez años. Y al año siguiente, Rusia recibe otro crédito de 200 millones. Y comienzan los preparativos para un nuevo crédito de 500 millones, con la condición de que el 40 por 100 de esos millones los invierta Rusia comprando armamentos a Alemania. ¡Magnifica manera, como se ve, de combatir el comunismo y de impedir la expansión soviética en el mundo! Sin embargo, la actitud de Italia y de Alemania respecto

a Rusia y respecto al comunismo, cambió radicalmente. Ambos países comenzaron con gran violencia su campaña contra el peligro rojo». En ese cambio radical de actitud se inserta la intervención de Italia y de Alemania en los preparativos de la conspiración contra la República española y su colaboración después durante la guerra civil. Pero ¿qué tenía que ver la República con ese cambio de la política de Hitler y Mussolini? Vamos a verlo.

En 1926, la monarquía española y la monarquía italiana, el dictador Mussolini y el dictador Primo de Rivera, habían firmado un tratado de amistad y neutralidad. La duración de dicho tratado era de diez años. Varios autores pretenden que ese tratado tenía unas cláusulas secretas por las cuales España se comprometía, en caso de guerra, a poner a disposición de Italia las Islas Baleares y a no permitir el paso por España de las tropas coloniales francesas estacionadas en Marruecos. (No estaría de más recordar que no fué, como ha dicho Lizurza, lo que pidió Mussolini a los conspiradores.)

Lo cierto es que dicho tratado iba dirigido contra Francia que por él, España se asociaba a la política mediterránea del fascismo italiano. Cuando se instauró la República española, por amistad para con la democracia francesa, dejamos sin vigencia, de hecho, dicho tratado. Mussolini se disgustó. La relación de fuerzas en el Mediterráneo cambiaba totalmente. Mussolini no podía consentir que Francia contase con la firme amistad de España. Desde ese momento, Mussolini decidió vengarse de la República española que osaba entorpecer su ambiciosa política en el Mediterráneo. Mussolini decretó la muerte de la República española. La República española se creó, pues, un enemigo rencoroso.

Si en el ánimo de Mussolini pesó tanto el haber deado sin vigencia el tratado italo-español de 1926, en el ánimo de Hitler pesó mucho más, si cabe, el tratado franco-soviético que firma Laval el 2 de mayo de 1935. Aunque el propio Laval se encargó de quitarle importancia, para tranquilizar a los alemanes, éstos comprendieron perfectamente la trascendencia del mismo. Por de pronto, Rusia y Alemania se alejaban. El sueño de Hitler, que creía que el porvenir de Alemania mira al Este y no al Occidente, sufría una gran decepción. Su política de mantener separadas a Francia y a Rusia para aliarse él con una contra la otra o para atacar sucesivamente a la una y a la otra, había quebrado. Francia y Rusia, con su tratado, inmovilizaban a Alemania, que se encontraba, por ese mismo tratado, con la necesidad de vigilar dos fronteras a la vez:

la del Este y la del Oeste. Hitler comenzó su lucha contra el tratado franco-sovié-

trina de Marx y Engels, en punto a claridad y concisión, apenas ha sido superada en nuestra lengua castellana.»

«El socialismo obedece a una ley histórica incontrastable, en España no menos que en el resto del mundo. Esa es, en gran parte, la obra de Iglesias, gran realista ético. Esa obra no necesita correcciones ni rectificaciones, sino a lo sumo ampliaciones. Sin perder su fuerte tramazón emotiva y ética originaria, el socialismo español, como el de todas partes, sólo necesita perfeccionarse en la competencia especializada en las técnicas del Estado para desempeñar con eficacia el papel que le tiene reservado la historia. Bien está que los jóvenes y aun los viejos no descuiden el estudio de lo que se ha dado en llamar socialismo teórico pero sin descuidar tampoco el socialismo práctico o técnico. Creo que esto es lo que nos pediría hoy Pa-

blo Iglesias a todos, si vivie-

ra. Ser fuertes y puros y de añadidura eficaces. I socialismo es, históricamente, inevitable; pero su eficacia depende de cada uno de nosotros.»

Pablo Iglesias, durante los últimos ocho años de su vida, observó con extraordinario interés el desarrollo de la revolución bolchevique v no vió en ella ni la más remota es peranza para la redención de la clase trabajadora; ni en sus discursos ni en sus escritos de sus últimos años se encuentra la más leve idea alentadora acerca de los frutos que para los trabajadores pudiera dar esa revolución que por su contenido, como po emos comprobar en la actualidad, es totalmente negativa tan negativa como la actual campaña «antimarxista» empleada para combatir la expansión del llamado comunis mo ruso del que están totalmente ausentes los principios más elementales del marxismo

Méjiico, julio 1961,

tico. Primero intentó destruirlo diplomáticamente. Después, ante la imposibilidad de destruirlo, trató de dejarlo inoperante o de reducir su eficacia militar mediante actos de fuerza: ocupa la zona desmilitarizada del Rin en marzo de 1936. Como más tarde, en 1938, se producirá el golpe contra la independencia de Austria. Como luego, el 30 de septiembre del mismo año, será, en Munich, lo de Checoslovaquia. Hasta que, al final, con la firma del pacto germa-no-soviético de 23 de agosto de 1939, Hitler completa su pro-

grama político para poder comenzar la guerra. En esa lucha contra el tratado franco-soviético, Hitler pensó en España. Si Francia, con ese tratado, ha querido que Alemania se preocupe de sus enemigos del Este, Alemania buscará una preocupación a Francia en la frontera pirenaica. Y como Hitler está seguro de que mientras exista la República española Francia nada tendrá que temer de Es-paña, hay que destruir la República española e implantar en España un régimen totalitario en el que pueda tener absoluta confianza la Alemania nacional-socialista y que constituya una preocupación y una amenaza para Francia. Por eso interviene Hitler en España.

La pobre República española, que estaba tan satisfecha con haber llevado a su Constitución un artículo afirmando que «renunciaba a la guerra como instrumento de política nacional», no podía pensar que la Italia fascista y la Ale-mania nazi la atacarían un día. Que la atacarían, y la destruirian. Que seria victima de los tenebrosos proyectos de los dos dictadores, quienes necesitaban tener a España en sus manos para poder desencadenar la guerra mundial.

No pudo pensar la República española en eso. Como tampoco pudo creer que hubiese españoles tan malvados que fuesen capces de convertirse, contra su propio país, en instrumentos de tan siniestros designios. Como no pudo sospechar siquiera que el egoísmo feroz y la cobardía sin límites de los gobernantes de los países democráticos les cegara hasta el extremo de creer que con nuestro sacrificio ahorrarían el de sus pueblos. No veían que en España comenzaba la gran tragedia mundial y que ellos, los espectadores com-placientes del drama español, se convertirían muy pronto en actores de su propio drama con todas sus consecuencias.

Trágica lección de un crimen

A PENAS estalló la sublevación, nos faltó tiempo para gritar al mundo lo que pasaba en España. No nos creyeron. En todo caso, no nos escucharon. La República española estaba reconocida por todos los países, menos Rusia. El Gobierno de la República era un Gobierno legítimo. Tenía relaciones diplomáticas normales con todos los Gobiernos, menos con el de Moscu Tenía derecho a proporcionarse los medios necesarios, donde los encontrase, para hacer frente a la sublevación de unos generales facciosos. Los demás países, por propio espíritu de conservación —no hablemos ya de espíritu de justicia— tenían el deber de ayudar al Gobierno legitimo. Hicieron lo contrario. A nosotros nos negaron los medios de defensa, con lo que alentaron a los rebeldes. Quisimos comprar armas con nuestro dinero y nos las negaron. Lo que las Democracias nos negaban, la Rusia de los Soviets nos lo ofreció. Una vez más los errores y las torpezas de las Democracias servian para que Rusia pudiese presentarse ante el pueblo español como « protectora » de los países víctimas de una injusticia, facilitándola así su eterna política de expansión ideológica. Rusia, que estaba en aquel entonces totalmente aislada, encontró en la «ayuda» que prestaba al Gobierno republicano español la gran ocasión de salir de su aislamiento... y de reanudar sus relaciones con la Alemania de Hitler. Esas relaciones comenzaron con la No-Intervención, esa trágica farsa que Rusia nos aconsejó aceptar, que fué la base del aplastamiento de la República y que condujo al monstruoso Pacto germano-soviético de agosto de 1939.

¡No Intervención! Ni nos vendían los Gobiernos ni los Gobiernos dejaban que nos vendiesen armas los particulares. Es más: Irún, cerca de la frontera francesa, frente a Hendaya, estaba a punto de sucumbir por carecer de municiones. Logramos pasar, desde Barcelona, a Francia, varios vagones cargados de fusiles y de municiones. Los vagones atra-vesaron el Mediodía de Francia y llegaron hasta Hendaya. No los dejaron continuar hasta Írún. Y nuestro Irún cayó en poder de los facciosos por carecer de las municiones que necesitaba para su defensa y que teníamos tan cerca. Así

lo quiso la maldita No-Intervención! El Comité de No-Intervención no se conformó con decretar la prohibición de que se exportara material de guerra a España. Completó su obra estableciendo el control en todas las costas y fronteras españolas. Un verdadero bloqueo... que nadie hubiese declarado la guerra. Dicho control dicho bloqueo, sólo podía beneficiar a los rebeldes. En la frontera hispano-francesa, de la que la República conservaba la mayor parte, colocaron 130 inspectores. En la frontera hispano-lusitana, que tiene doble longitud, que estaba toda ella en poder de los facciosos, y teniendo en cuenta, sin duda, que Portugal era beligerante franquista, coloca-ron otros 130 inspectore. Las costas españolas fueron divi-didas en cinco zonas. La vigilancia de cada una de esas zonas corría a cargo de un solo país. Y aunque parezca mentira, a barcos de guerra alemanes e italianos, es decir, a los mismos beligerantes franquistas, se les confiaron la vigilancia de zonas de control... Ni siquiera aceptaron que esa función la realizaran escuadras mixtas. Así, el espionaje la ayuda de todo género a los rebeldes era más fácil. Eso, sin contar con que el aire no estaba controlado y que los rebeldes tenían las Baleares, y Marruecos para ese tipo

Pobre España! Nos dejaron luchar durante treinta y tres meses. El tiempo que necesitaron los nazi-fascistas para probar su nuevo material bélico sobre nuestras ciudades y en nuestras carnes. El tiempo que necesitaban las democracias para prepararse para la guerra que se sabía inevitable. Nuestro sacrificio, el de España y el del pueblo español, contra lo que creían las Democracias egoisticamente, no sirvió para ahorrar el suyo. También ellas conocieron los horrores de la guerra mundial que comenzó en España.

Hoy, al cabo de veinticinco años de haberse producido la sublevación de los generales felones, Franco y su régimen siguen en pie. Tambaleándose, pero todavía en pie. Y las Democracias, que no pueden alegar ignorancia en cuanto al origen del régimen ni en cuanto a la participación que Hitler y Mussolini tuvieron para imponérselo al pueblo espanol, que no pueden desconocer que es un foco de conspiración permanente contra los regímenes democráticos, no sólo no se avergüenzan de ayudar a que se sobreviva el régimen del dictador, sino que se disputan escandalosamente corte jarlo. Y entre tanto, el heroico pueblo español, sin libertad, sigue revolviéndose en su miseria, la miseria en que lo ha sumido quien fué protegido de Hitler y de Mussolini.

¿Hasta cuándo va a durar todavía el martirio del pueblo pañol? ¿Qué habrá que hacer aún para que la conciencia abotargada del mundo despierte? Hora es ya que las Democracias, los hombres libres de todas partes, cobren conciencia del crimen que se ha cometido con España, que se sigue cometiendo con los españoles, y saquen de todo ello las con-

La lección de lo de España debían tenerla muy presente siempre las Democracias. Lo que pasó en España no puede considerarse como un acontecimiento que sólo en España pudo producirse. Lo que sucedió en España puede acontecer en cualquiera otra Democracia por muy fuerte y segura que se crea, Las debilidades de las Democracias los dictadores en 1936, las hemos pagado todos muy caro. Las debilidades y complacencias de hoy, pueden también costar muy caro. El ejemplo victorioso de la implantación del nazi-fascismo en España, es un mal ejemplo capaz de alentar a los dictadores en potencia que no faltan, por desgracia, en tantos y tantos países democráticos, por muy democráticos y seguros que se crean.

Rodolfo LLOPIS

(Ver EL SOCIALISTA de los días 3 y 10-8-1961.)

Hombres y cosas

Rey, el Caudillo y los atunes

quierdista belga, sobre todo la socialista, ha criticado la conducta de su soberano. Los ataques han sido duros y certeros. Se le reprocha al joven monarca y a su consorte el haber almorzado con el general Franco a bordo del yate «Azor», anclado en la bahía de San Sebastián. Como nos ha recordado una vez más la prensa servil del régimen, se trataba de una pesca de atún, a la cual el Caudillo es muy aficionado. Como quiera que el rey de los belgas y el Caudillo de España hayan comido en un «tête-à-tête» antes de lanzar el anzuelo, el hecho ha tenido graves repercusiones. Pues no solamente la prensa belga se ha ocupado del asunto, sino que algunos periódicos europeos han puesto también su grano de mostaza. Una fotografía ulterior, publicada en un diario francés, nos muestra al rey Bal-duino sobre la costa vasca española de Zaraúz, jy nada menos que con un atún de veinte kilos en las manos! Por lo que se ve, la pesca no ha sido mala. Tal parece afirmar la reina Fabiola, quien sonrie al lado de su marido, como queriendo decir: «¡Vean ustedes! Para atunes, España, y si no, que se lo pregunten a Franco.» Esta buena samaritana siente a menudo la nostalgia de su tierra natal. En los largos inviernos de Leeken suspira por volver a ver el paisaje de acuarela y el cielo azul de su España. en cuanto tornan las cigüeñas y aprietan los calores, allá que tira de su marido, llevándole al otro lado de los Pirineos.

suceso habría pasado desapercibido. Hoy pocas gentes se ocupan o paran mien-tes en lo que hacen o dejan de hacer los reyes. ¿Para qué? Mas, tratándose de que el general Franco anduvo mezclado entre los atunes y el rey de Bélgica —y perdonen us-tedes la metáfora—, entonces la cosa ya tiene otro criz. No ando muy ducho en protocolos y etiquetas. Por lo mismo ignoro hasta qué punto os reyes de hoy den hacer y deshacer a su antojo. Es decir, a dónde pueden ir y volver, a quién les está permitido ver y hablar, en fin, cuál es su libertad de movimiento, de acción, gesto y de pose. Porque, la verdad, hoy pesa mucho una corona sobre las sienes. Y yo, obrero manual calificado, gran amigo de hacer lo que me plazca, sin molestar a nadie, eso sê, no cambio mi gorra vizcaina y mis zuecos tolosanos por las babuchas y el turbante del más campanudo sultán. Cuestión de apreciación, dirán ustedes. Allá cada cual con su suerte, respondo yo. Y si las razones de Estado son una molestia, con deponer el cetro y los arreos asunto concluído. Nadie se sentirá molestado cuando se cierra la puerta suavemente tras si. Gran prueba de desinterés y de querer sólo mandar en sus reaños nos lo suministró el duque de Windsor, que era nada menos y nada más que el rey de Inglaterra. Y no se murió de pena el gran señor. Por ahí anda y por estos mundos retoza y se divierte, sin tener en cuen ta la opinión del macero y pre ocupándose solamente de la duquesa, su mujer. Esto lo hacemos todos los buenos mari-

Como nota de sociedad, el

en funciones y con jura, y esto ya merece párrafo aparte. La indignación de la opinión belga aparece claramente en los títulos llamativos de sus diarios. «Veinte años después de la sublevación fascista en España -inserta a toda plana el órgano socialista- Balduino almuerza con Franco. A continuación, el mismo periódico publica una fotografía del general Franco en compañía de Hitler, pasando revista a una compañía de SS y ambos saludando al estilo fascista. Y el periódico pregunta indignado: «¿Almorzaría usted con ese general del brazo levantado? ¿Usted?» Luego de afirmar que la entrevista sobre el «Azor» no tiene disculpa, señala:

dos y padres de familia. ¡Ah!,

pero aquí se trata de un rey

«Sin que por un solo instante se hayan tenido en cuenta las múltiples razones que puede invocar Bélgica para reducir al mínimo todo contacto con el verdugo de Guernica, el rey de los belgas no ha vacilado en sentarse ayer a su mesa. A las torpezas que durante el pasado ha cometido la corte de Bélgica, acaba de añadir una todavía mayor y tal vez irreparable. El rev de los belgas acaba de desafiar a una buena parte de la opi-

Siguen los sueltos destacando la gravedad de la entre-

STOS días la prensa iz- vista, por tratarse de la per-guierdista belga, sobre sona del monarca, a quien acusan de falta de tacto y de haber cometido un error político, «que puede costar caro al que lo ha cometido, así como a los que lo han inspira-'do». Y para terminar se dice: "que el pueblo belga espera que se le den las explicaciones debidas.» Esperamos que le serán dadas.

Al margen de todo este cla-

mor de prensa y por encima de las pasiones partidistas está la historia reciente que los belgas no deben olvidar. ha habido a través del tiempo naciones mártires en Europa, éstas han sido Po-lonia y Bélgica. Víctimas de su situación geográfica, se han visto siempre atsoadas, invadidas, destruídas sus ciudades y clavados en la cruz del deber sus mejores hijos. Bélgica, sobre todo, no olvi-da, ¡no puede olvidarlo!, que en la pasada guerra contra el fascismo italo-alemán, el general Franco fué un aliado abierto de Hitler y de Musso-lini. El Caudillo de España no sólo empezó el período de guerra contra las democracias de Occidente, sino que alentó los triunfos del ejército alemán. Los crimenes y devastaciones cometidos y llevados a cabo por la soldadesca teutónica dejaban impasible al general Franco. En ese momento la mártir Bélgica sangraba envuelta en ruinas. El Caudillo más bien se alegraba de su martirologio. ¿Cómo podía apiadarse de los belgas un hombre que había hecho lo mismo con España y que tenía sobre su conciencia la muerte de más de un millón de españoles? El general Franco venía ya de vuelta del perjurio y con las manos chorreando sangre de los mejores hijos de España. esta sangre fratricida unió la de otros hombres, entre ellos la de los belgas que cayeron bajo las balas nazis, pues Franco colaboró en todo omento con el crimen de los totalitarios. Por esto no iban descaminados y tenían mu-cha razón los que pedían al fin de las hostilidades que el Caudillo se sentara en el banquillo de los acusados, como criminal de guerra, en la ciudad de Nuremberg. Se salvó poniéndose de rodillas ante los Estados Unidos e Inglaterra, sobre todo ante Churchill, que fué su salvador de primera hora. Sin embargo, la opinión mundial mantiene el recuerdo vivo de lo que hizo y continúa haciendo. Es el gobernante más nefasto de Europa, oprobio de su pueblo, baldón de las democracias e insulto a la conciencia del mundo libre. Por esto es incomprensible el gesto del soberano belga. Y por esto comprendemos y nos sumamos a la protesta de la opinión pública de la sufrida nación.

Avelino ROCES

NOTA DEL GRUPO DEPARTEMENTAL SENA-PARIS

Aunque lamentando habernos llegado las líneas que siguen despus de cerrada nuestra edición del 10 del actual, pues su conte-nido tiene relación con texto-que figura en la Memoria preque figura en la Memoria pre-sentada al Congreso del Partido más hubiese convenido insertarlo antes, lo publicamos, sin embargo, por la deferencia que debemos al referido Grupo y porque es muy natural que quede constancia, aunque sea para más tarde, de la diferencia que se aclara en la nota.

El párrafo último de la propuesta de este Grupo al Congreso, que figura en la página 32 de la Memoria y que dice:

«Se consideró, además, sugerir a la Comisión Ejecutiva la necesidad de no abandonar las bases esenciales de nuestra Declaración de Prin-

debe considerarse redactado de la siguiente manera:

«Se consideró, además, sugerir a la Comisión Ejecutiva la necesidad de divulgar las bases esenciales de nuestra Declaración de Principios.»

Grupo Departamental del Sena

